

LA LIRA.

COLECCION DE OBRAS LIRICO-DRAMATICAS.

UNA CORONA DE MIRTO.

Drama en cuatro actos,

EN PROSA Y VERSO.

PRECIO 12 REALES.

MADRID.

Imprenta del Centro Industrial y Mercantil,

Piamonte, 2, bajo.

1865.

LA LIRA.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE ESTA GALERIA LIRICO-DRAMATICA.

DRAMAS.

<i>La Escala del infortunio</i> , en cinco actos, en prosa.	<i>Guerra á muerte</i> , en cuatro actos, en verso.
<i>El Nigromante</i> , en cuatro actos, en verso.	<i>Una corona de mirtos</i> , en cuatro actos, en verso.
<i>Elena</i> , en tres actos, en verso.	<i>Dos madres y un solo amor</i> , en tres actos, en verso.

COMEDIAS.

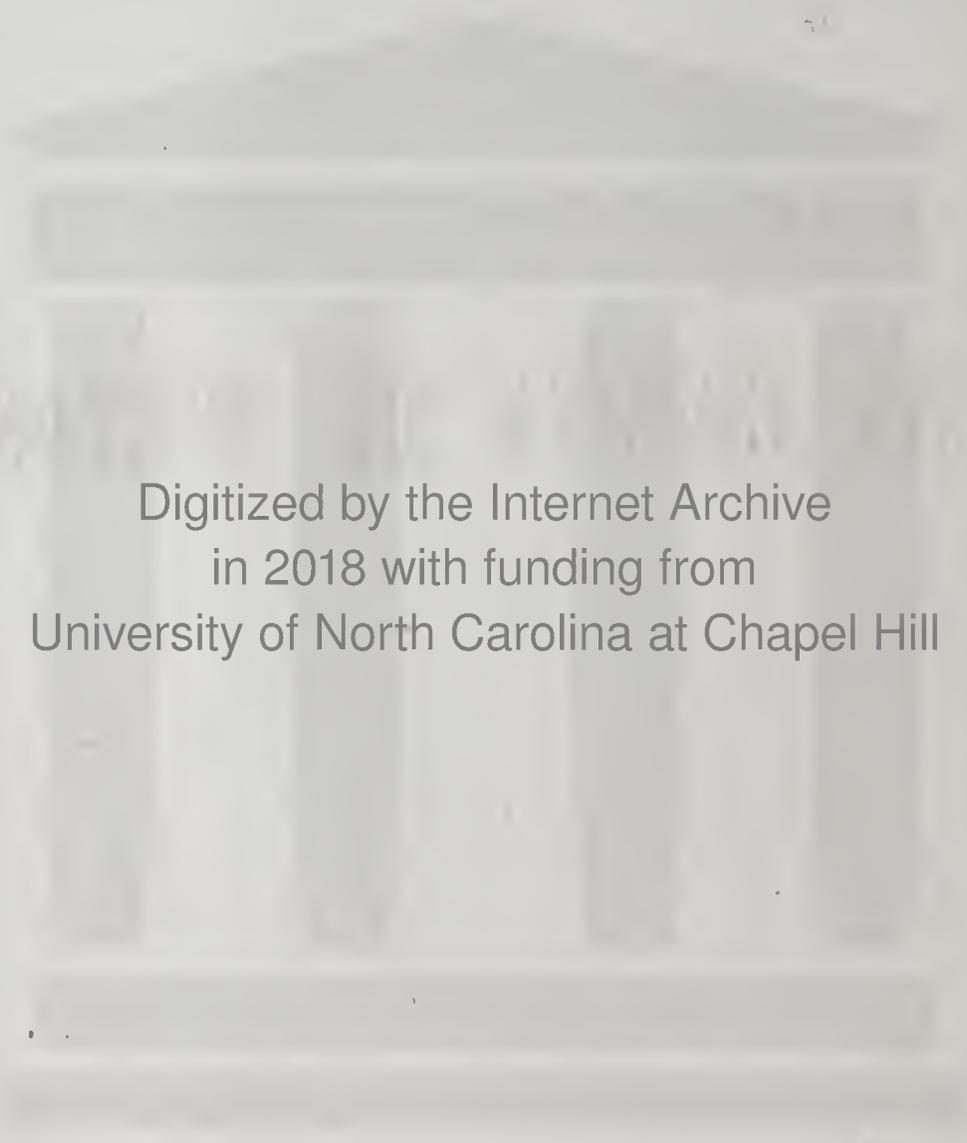
<i>Zapatero á tus zapatos</i> , en tres actos, en prosa.	prosa.
<i>Mr. Boliche y compañía</i> , en tres actos, en prosa.	<i>El 15.700</i> , en un acto, en verso.
<i>El Diablo en palacio</i> , en tres actos, en verso.	<i>En verso y prosa</i> , en un acto, en prosa y verso.
<i>El Telégrafo eléctrico</i> , en tres actos, en prosa.	<i>Un tirano con faldas</i> , en un acto, en prosa.
<i>Las Armas de la mujer</i> , en un acto, en verso.	<i>El pueblo y la Patria en cueros en el país de la Luna</i> , Aproósito en un acto, en verso.
<i>El Jornalero</i> , en un acto, en	<i>El Siglo del bombo</i> , en tres actos, en verso.

ZARZUELAS.

<i>El Bandido</i> , en tres actos, en verso. (Música propiedad de la Galería.)	<i>Una estocada al maestro</i> , en un acto, en verso.
<i>La Sultana</i> , en tres actos, en verso.	<i>Mata-moros</i> , en un acto, en verso. (Música propiedad de la Galería.)
<i>La Reina de las flores</i> , en dos actos, en verso. (Música propiedad de la Galería.)	<i>Rescate y esclavitud</i> , en un acto, en verso. (Música propiedad de la Galería.)
<i>La Abuela</i> , en dos actos, en verso.	<i>Lo que está de Dios...</i> , en un acto, en verso.

¡UNA CORONA DE MIRTOS!

714362



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

¡UNA CORONA DE MIRTOS!

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

EN PROSA Y VERSO,

original de

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MADRID.

IMPRESA DEL CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL,

Piamonte, 2, bajo.

1865.

PERSONAJES.

CONSTANZA.

MATILDE:

EL DUX DE LA REPÚBLICA DE VENECIA.

EL CONDE DE RIALTO.

ANSOLETO.

EL SENADOR VENUZZI.

Personas que hablan muy poco.

LAURA.—ESTER.—CONSUELO.

PRESIDENTE DE UNA CONJURACION.—EL SECRETARIO DEL DUX.

—VAZZOSQUI.—MAZZINI.—CONSPIRADORES 1.º, 2.º, 3.º Y 4.º—

CÉSAR.—RECAREDO.—AUGUSTO.—UN OFICIAL DEL EJÉRCITO DEL DUX.

Damas de honor de Constanza.—Máscaras.

La escena, en Venecia, año 1315.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galería lírico-dramática titulada LA LIRA son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos en todos los puntos.

Las oficinas de la dirección de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 13, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Antecámara de Constanza, en el palacio ducal de Venecia, en donde habrá, entre otros muebles de lujo, uno propio de la época, con varios jarrones de flores.—A la derecha, puerta de paso al pabellon de Constanza.—Al foro, dos grandes, que guian á otras habitaciones interiores.—A la izquierda puerta secreta, y una ventana grande, que dá vista á la plaza de San Márcos.

Entiéndase por derecha é izquierda la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

EL SENADOR VENUZZI.—EL SECRETARIO DEL DUX.

SENADOR. Con que dudais que pueda consolidarse la paz en Venecia?...

SECRET. Son tan rígidas las leyes que dicta el *Gran Consejo*, que el pueblo—seamos francos—está descontento, y los nobles miran con odio esa vinculacion del poder en ciertas familias...

SENADOR. Mas... con qué recursos puede contar hoy el pueblo de Venecia para sublevarse contra el Dux?...

SECRET. Con muchos!... El pueblo no es mas que una máquina con su resorte que sirve de empuje á las revoluciones... Gritad en la plaza de San Márcos, «libertad para Venecia...» y vereis como en un solo instante se cubren los canales que atraviesan

la ciudad de góndolas, ondeando el pabellon de colores...

SENADOR. Mucho sabeis!...

SECRET. Como que el gran Dux sabe tanto y algo mas que el *Consejo*, naturalmente, siendo yo su Secretario...

SENADOR. Luego la sesion extraordinaria que se celebra esta noche, presidida por el Dux, será?...

SECRET. Para hacerle patente que no cumple con su deber.

SENADOR. Es cierto?...

SECRET. Y gracias que el Dux, se guia por mis indicaciones...

SENADOR. Con que es obra vuestra?...

SECRET. Pensamiento esclusivamente mio: el gran Dux está siempre triste, meditabundo, y se aparta de los negocios de mayor importancia...

SENADOR. No habeis comprendido... así... algo que tenga relacion con su esposa?... Ya sabreis que era una campesina, á quien el Dux elevó á la dignidad de Duquesa?...

SECRET. Lo sé; pero nada he traslucido; y tambien recordareis que el Dux tuvo la ocurrencia particular de reunir en un dia dado á la mayor parte de las bellezas campestres del contorno, con el pretesto de una fiesta, para escoger entre todas una por esposa; por cierto que escogió la mas jóven, mas hermosa, sencilla y cándida de las mujeres.

SENADOR. Sí, es verdad; pero la mas jóven, hermosa, sencilla y cándida de las mujeres, ha trastornado de una manera singular al Dux: sencillamente, se puede cometer un desliz... pero... como el mundo lo ve todo desnudo de sencillez... y...

SECRET. Cómo!... qué quereis decir?...

SENADOR. Yo me entiendo... La Duquesa es en palacio una flor cuyo aroma no embalsama la atmósfera que respira el Dux... Es como una rosa, de las que vemos en los jarrones de china que sirven de adorno á su cámara...

SECRET. Ahora lo comprendo menos.

SENADOR. Muy fácilmente se concibe. Ese misterioso senti-

miento que se observa en el semblante del Dux, indica que el corazón domina á la cabeza, lo cual es muy peligroso en ocasiones dadas... quiero decir, que la Duquesa... es muy jóven y hermosa... y que pudiera marchitarse esa linda flor, respirando el ambiente de un viejo... cuyo helado corazón mata su arrogancia y lozanía... Esto lo comprende el Dux, y hé aquí todo el sufrimiento que revela su mirada triste y melancólica, y hé aquí la causa de su impotencia para dictar leyes al pueblo de Venecia...

SECRET. Observo que estais en un error: el Dux no es viejo como suponeis: á los cuarenta y ocho años de edad puede un hombre considerarse jóven todavía.

SENADOR. Sí, pero sus canas forman un contraste...

SECRET. Sus canas, solo revelan sus padecimientos morales.

SENADOR. Aquí viene el Capitan: preguntadle, y veremos si conforman mis datos con los suyos.

ESCENA II.

DICHOS.—El CAPITAN, viene por el foro leyendo un papel sin reparar en ellos.

CAPITAN. (Leyendo.) «Estamos ya reunidos, Capitan; á la una en punto, no faltaremos: vigilad por vuestros compañeros Berotto, Broschi, Ansoleto.» (Adelantándose á la escena.) Bien está.

SENADOR. Estais distraido, Capitan!...

CAPITAN. Con efecto, asuntos de importancia... (Guarda el papel precipitadamente.) (Por San Márcos!... Si habrán sorprendido mi secreto?...))

SECRET. Sí, á la una en punto...

CAPITAN. (Voto al sol!...) Pero qué... sabeis?

SECRET. Que se reune el *Consejo*.

CAPITAN. Ah!... ya... teneis razon. (Respiro!...)

SENADOR. Y bien, Conde, dejando á un lado los negocios públicos, sabeis que en este instante nos ocupábamos de vos?

- CAPITAN. De mí?... y qué causas?...
- SECRET. El Senador Venuzzi, tiene curiosidad por saber lo que motiva el desconuelo que se nota en el semblante del Dux... y...
- SENADOR. Quereis decirnos?...
- CAPITAN. Es para mí tambien como para vos un secreto impenetrable... y nada puedo...
- SENADOR. Cómo!... es posible?... El Conde de Rialto, que posee toda la confianza del Dux, ignorar?...
- CAPITAN. Perdonad, Senador, y permitidme que os recuerde se va acercando la hora, y en el palacio del *Gran Consejo*...
- SENADOR. Podré hacer falta, quereis decir?...
- CAPITAN. Supongo que...
- SENADOR. Efectivamente, asistiré. Pero nada contestais á mis preguntas?
- CAPITAN. Nada, porque sé mucho menos que vos.
- SENADOR. El cielo os guarde...
(Vanse el Senador y el Secretario, saludando.)
- CAPITAN. A vos tambien.
- SECRET. (No os dije que era muy reservado?...
- SENADOR. Sí; pero no me dijisteis que era ademas orgulloso...)

ESCENA III.

CAPITAN.

Al fin me veo solo: ¡ah Constanza!... Debo verla sin que nadie me detenga, y aprovechándome de su angelical sencillez, manifestarle que la amo, aunque solo la ame por orgullo y vanidad. (Se dirige á la cámara de Constanza y retrocede.) Pero... á dónde voy, loco de mí?... La esposa del Dux!... la prima de Matilde, de esa muger que me consagra todo su cariño, que me ama con locura, y á quien debo todo mi porvenir y mi carrera brillante... Mas... qué me importa?...

(Se dirige hácia la cámara de Constanza: Matilde que habra en-

orado por el foro, se dirige tambien al mismo sitio, sin reparar el uno en el otro; y antes de llegar, se quedan los dos parados y como confuso el Capitan.)

ESCENA IV.

MATILDE.—EL CAPITAN.

- CAPITAN. (Perdido soy, vive Dios!...) (Pausa larga.)
MATILDE. Pues qué pasa, señor Conde?...
(Su turbacion me responde de que se han visto los dos!...) (Momentos de silencio.)
Parece que en un abismo habeis hundido la planta!...
CAPITAN. (Tengo un nudo en la garganta!...)
El Conde siempre es el mismo, y yo creo que con razon no piensa en este momento...
(Disimulémos!...)
MATILDE. Lo siento...
Será tal vez, aprension...
CAPITAN. Ignoro lo que motiva la aprension que habeis formado...
MATILDE. Me habré, Conde, equivocado...
Soy con extremo aprensiva...
(Vuelve Matilde la espalda al Capitan, y se entretiene con unas flores que habrá en los jarrones encima de la mesa: pausa.)
CAPITAN. Veo, que rehusais de mi aprecio mis galantes atenciones, y observo que mis razones solo os inspiran desprecio; y como nunca sufrí, por premio de mis amores agravios...
MATILDE. Qué hermosas flores!...
CAPITAN. Me retiraré de aquí... (Momentos de silencio.)
Nada Matilde responde?... (Idem.)
Uno sobra de los dos... (Idem.)

- Señora, quedad con Dios. (Saludando.)
- MATILDE. Marchaos con él, buen Conde... (Se vuelve á él.)
- CAPITAN. Pero es posible?... señora,
perdonad si inadvertido...
- MATILDE. Estais, Conde, tan cumplido,
que casi os conozco ahora!...
- CAPITAN. Eso y mas os mereceis,
que así el corazon lo manda:
ya veis que siempre esta banda
aquí prendida me veis. (Señalando al pecho.)
Prenda fué de vuestro amor
bordada por vuestra mano:
cual regalo soberano,
sirve de escudo á mi honor. (Pausa.)
- MATILDE. Dejad lisonjas á un lado,
y decidme francamente;
por qué, Conde, tan frecuente
pasais el tiempo olvidado
con la Duquesa?...
- CAPITAN. Apresion!...
Tanto afan!... Tantos desvelos!...
Tendreis de Constanza celos?...
- MATILDE. Los tendrá mi corazon.
Es estraño que á esta hora
poco comun, desusada...
mi prima os dé franca entrada.
- CAPITAN. Estraño?... por qué, señora?...
Además, será un favor
que vos habeis confundido...
(Disimulando mal su aturdimiento.)
- MATILDE. Si estais, Conde, sorprendido...
Si estais trémulo!
- CAPITAN. (Valor!...)
- MATILDE. Mas advertid...
Lo comprendo...
La turbacion no se esconde
en el semblante del Conde,
segun lo que yo estoy viendo...
- CAPITAN. No teneis razon...
- MATILDE. Quizá...

(Ver tanto aplomo me estraña,
y si es que el Conde me engaña,
muy ducho en mentir está!...)
Con que es decir que...

CAPITAN. Señora,
aunque humilleis mi grandeza,
si me amais, yo...

MATILDE. (Su nobleza
me cautiva!...) Por ahora...

CAPITAN. Podré abrigar la esperanza
de veros, señora?...

MATILDE. Sí;
pero os advierto que ví
lo mucho que el Conde avanza...
Y antes que todo, es primero,
—si en mucho estimais mi aprecio—
advertiros que desprecio
á todo mal caballero...
Y por si cuadra, tambien,
un consejo os voy á dar,
por si pretendéis amar...
—Cuidado con un vaiyen...
(Con marcada intencion.)
si lograis dejar cautivo
de una dama el corazon...
no la engañeis con baldon...
que es amor muy vengativo!...
Gran cuidado hais de tener...
—os lo advierto,—sí, por Dios...
no intentéis amar á dos...
que es temible una mujer!...
El consejo ó no admitid.

CAPITAN. Lo admitiré, bien, Señora.

MATILDE. Ya lo sabeis, Conde; ahora...
cuidado con un deslíz!...

CAPITAN. Matilde, quedad con Dios:
el consejo he comprendido... (Vase hácia el foro.)

MATILDE. Lo habeis, Conde, ya entendido?... (Idem.)

CAPITAN. Lo entendí... (Desde una de las puertas.)

MATILDE. No amar á dos!... (Idem.)

ESCENA V.

CONSTANZA, que sale de su cámara con un ramo de rosas en la mano, y se dirige á la mesa en donde están los floreros, en los cuales, entre otras flores, habrá un clavel, una violeta, una azucena, un tulipan y un nardo.

Con un lazo de cintas de colores
he de hacer de estas flores tan pomposas,
en prueba de constancia en mis amores,
un ramo encantador con estas rosas:
respira corazon entre estas flores;
aliviad, pues, mi mal, flores hermosas;
que en mi dolor profundo, el triste duelo,
tan solo á vuestro lado halla consuelo.

Respira, sí, que el aura del palacio,
revestido de púrpura y de grana,
infesta con su ambiente
el solitario espacio
donde mora la envidia cortesana:
el labio torpe miente,
y en aquellos recintos
de régios, galanados pabellones,
el brillo es oropel, todo ilusiones.

(Va reuniendo las flores que nombra, formando un ramo, que coloca en uno de los floreros desocupados que habrá encima de la mesa.)

Al *tulipan* gallardo
la cándida *azucena*,
citas de amor le dá este hermoso *nardo*;
y á la pradera amena,
que envidia por hermosas á estas *rosas*,
el alba le retira
sus auras caprichosas,
por castigar sus celos;
que á quien por celos sin deber suspira,
le niega el aura perlas y consuelos.

(Colócase en el pecho un clavel y una violeta, sujetándolos á un broche.)

Tu recuerdo, Ansoleto,
del corazon en el profundo abismo,

—nombre que he de guardar siempre secreto—
para gloria y honor de mi heroísmo,
jamás saldrá de aquí; (Señalando al corazón.)
y sin temor, sufriendo cruda guerra,
al exhalar el último suspiro
por mi amor y por tí,
sobre la tumba que mi amor encierra,
—sublime emanación que tanto admiro,—
colocaré este ramo, cuyas flores,
compañeras serán en mis dolores.
(Dirige la vista al foro y se sorprende.)
(Dios mío!... Aquí el Dux!...)

ESCENA VI.

CONSTANZA.—EL DUX.

(En esta escena debe resaltar marcadamente, por la acción de los actores, el estremado amor del Dux hacia su esposa, y el desvío y enajenación sencillamente manifestados por esta.)

DUX.

Constanza!!

Ven á mis brazos, mi dueño.
Estás triste, esposa mía?...
Tu rostro hermoso y sereno
no muestras, á mi pesar,
como mostrabas un tiempo!...

CONSTANZA. Será aprension, noble Dux:
no hay motivos...

DUX.

Plegue al cielo!

Perdona, Constanza mía,
que sorprender no pretendo,
por infundados motivos,
los arcanos de tu pecho.
Mas observo, esposa amada,
—y esto turba mi contento—
que estás viviendo intranquila,
agitada, con desvelos,
y quisiera adivinar

la causa de esos misterios...

CONSTANZA. Y adivinarla pudisteis?... (Con impaciencia.)

DUX. No, Constanza,

CONSTANZA. (Ah!...)

DUX. Yo no puedo

leer en lo mas profundo
de ese corazon, ni quiero...

por si un triste desengaño
viene á turbar mi sosiego...

(Como arrepintiéndose de la frase.)

Pero, qué digo?... Constanza,

perdona otra vez mis celos!...

Tú, tan pura y tan hermosa!...

No quiero pensar en esto!... (Enajenado.)

Es imposible!... es verdad?...

CONSTANZA. Sí, verdad...

DUX. Mi dulce dueño!

encantadora mujer:

ilusion del pensamiento!...

No tengas ningun cuidado,

ni abrigues ningun recelo,

que esta llama en que me abraso,

el amor que arde en mi pecho,

altares erige á Venus,

diosa de poder inmenso,

en tributo y holocausto

de tu amor: en justo premio,

de tu afan y tu constancia.

CONSTANZA. Callad, que me dais tormento!...

DUX. Me amas tanto?... Yo te adoro,

como á la luz de ese cielo;

como al resplandor hermoso

del sol brillante y sereno,

que cruza por los espacios

del divino firmamento;

como ama el tierno cantor,

el ruiseñor, al silencio,

para cantar sus querellas...

CONSTANZA. Noble Dux!...

DUX. Viven los cielos!...

(Arrebatado de entusiasmo.)

Te amo tanto, esposa mia,
que ya es locura: estoy ciego,
y me abrumba el lujo y fausto
de mi grandeza, y desprecio
del palacio vanas pompas
y los mentidos trofeos
que bordan los pabellones
de los alcázares régios!...
Pues si ambiciono el poder,
y si el poder yo defiendo,
de noble Dux, es tan solo
por que luzcas tú, mi dueño,
rica púrpura en el manto;
perlas en tu talle esbelto;
topacios que den al sol
envidia con sus reflejos,
y en tu diadema, brillantes,
que dén brillo á los luceros,
que así estarás mas hermosa!

CONSTANZA. Gracias, Dux, os lo agradezco...

(Con marcada frialdad, y como distraida.—Desde este momento, como Constanza ha interrumpido intempestivamente el entusiasmo con que se expresaba el Dux, y lo ha interrumpido para pronunciar unas frases poco satisfactorias, el Dux se sorprende, y empieza á observarla, sustituyendo á su entusiasmo, la serenidad fria de un hombre que siente por la vez primera la pasion de los celos.)

DUX. Me sorprende, esposa mia,
esa calma!... ese sosiego...
cuando yo te hablo de amores!...

(Qué misterios serán estos?...)

CONSTANZA. Dudais de mi amor acaso?...

(Intentando en vano reponerse de su tristeza.)

DUX. No, Constanza... eso... no... pero...
esa tristeza profunda
me va causando ya un miedo!...

CONSTANZA. (Qué martirio!...)

(Momentos de silencio, en el que parece como que inquiere algo el Dux, en el semblante de su esposa.)

DUX. Por qué callas?...

Por qué ese extraño silencio?...

CONSTANZA. Es por demas elocuente!...

Sufro penas!...

DUX. No comprendo!...

CONSTANZA. Ni lo comprendais jamás!...

DUX. En vuestro dolor misterios?...

(Momentos de silencio: el Dux se sonrie con ira reconcentrada; pero de repente, se opera en su semblante un efecto de serenidad fria, la misma que desde este instante sostiene hasta la conclusion del drama, contrastando con su esposa, que aparecerá siempre como una niña sencilla, triste, melancólica y como enajenada.)

(Esas flores que prendidas...

lleva Constanza en el pecho,

serán recuerdos de amor?...

Vamos con calma... con tiento!...) (Pausa larga.)

Con que es decir... que tus penas...

tus amores?...

CONSTANZA. No, no es eso.

DUX. Pues qué te falta?... No tienes

cuanto quieres?... Con extremo

te contempla mi cariño...

y al verte así, padeciendo...

CONSTANZA. No, gran Dux : mi turbacion,

me la inspira ese respeto

que vuestras canas infunden

naturalmente... y...

DUX. Sí... pero...

estás siempre con las flores

entretenida... y yo pienso,

que amándote con locura

cual corresponde al objeto

de mi amor... es tu deber

amarme...

(Como involuntariamente se desprende Constanza las flores del pecho.)

CONSTANZA. Muy justo.

DUX. Sí, eso...

CONSTANZA. Mas... como estoy convencida,

que haceros feliz no puedo...

DUX. Hacerme feliz no puedes?...

Con tu amor estoy contento!...

CONSTANZA. Soy tan jóven... y vos...

DUX. Ya!...

CONSTANZA. Y vos sois...

DUX. Sí .. ya os entiendo...

CONSTANZA. Que algo falta entre los dos...
en fin... que será un misterio...

DUX. (Vive Dios!... yo me confundo!...
á otro amaré en secreto?...

Eh!... qué locura!... imposible!...

Estoy temerario y necio!...)

En fin, Constanza... me amas...

tú lo dices... bien... lo créo...

Mas... quisiera que las flores,

que son tu único elemento

al parecer, no lo fueran,

que me dan las flores, celos;

y al fin... ellas se marchitan...

y el amor es siempre eterno

en un alma cual la mia,

que te adora con extremo,

con locura... y entusiasmo...

CONSTANZA. Yo tambien.

DUX. (Vamos, no puedo

estar aquí, ya, con calma!...)

A Dios. (Se dirige repentinamente al foro.)

CONSTANZA. Pero os vais?...

DUX. Luego (Deteniéndose.)

volveré, Constanza mia:

tengo que hacer... un momento...

CONSTANZA. (Gran Dios!...)

DUX. Vendré... (Por San Marcos...

(Desde la puerta.)

Si no puedo estar sereno!...

Si el corazon mil pedazos!...)

(Se vuelve y abraza á Constanza.)

Adios, Constanza!... Hasta luego!...

(Vase. Constanza le sigue con la vista; y cuando el Dux ha
desaparecido, empieza á deshojar las flores que tiene en su
mano.)

ESCENA VII.

CONSTANZA.

Y se vá... y me deja sola!...
La causa yo no comprendo!...
Siempre el Dux así sufriendo!...
Dudará acaso?... Eh!... ilusion!...
Fuera injusto su delirio!...
Antes pierda la existencia
que de mi pura inocencia
dudara el Dux!... qué baldon!...
(Arroja al suelo las hojas de las flores.)
¿Qué sois ya, prendas queridas,
traidoras del pensamiento,
que revelais al momento
los ecos del corazon?...
Por vosotras... miserables!...
el Dux trajo á su memoria,
alguna muy triste historia
que le turba la razon!
En vosotras... reflejado
como una ilusion querida,
se vé el tiempo!... esa es la vida...
(Señalando á las flores.)
la existencia... y el amor!...
Nada en suma!... hojas de flores
que no há mucho eran brillantes!...
esa es la vida... sí... instantes
de martirio... y de dolor!...
(Váse; pero al oír la voz de Matilde se vuelve.)

ESCENA VIII.

CONSTANZA.—MATILDE.

MATILDE. Pretendo que no importuna
te es mi presencia... (Desde la puerta del foro.)

- CONSTANZA. Adelante.
Importuna, prima mia?...
- Yo no entiendo ese lenguaje!... (Se abrazan.)
- MATILDE. (Es tan inocente y buena!...
Seremos al fin rivales?...) Pero, qué tienes, Constanza,
acaso sucesos graves?...
Tu salud?...
- CONSTANZA. No, no: estoy buena.
(Disimulando mal su dolor y su tristeza.)
- MATILDE. Siempre triste!... En tu semblante!...
- CONSTANZA. Sí, Matilde, el corazón
sufre penas singulares!...
pero he corrido ya un velo,
que no quisiera rasgarle!...
Respeto, pues, mi silencio.
Puedes de tu asunto hablarme.
- MATILDE. Lo respeto, sí, en buen hora
tu resolución, que es grande.
- CONSTANZA. Gracias, prima mia, gracias.
- MATILDE. Bien, tú lo quieres...
- CONSTANZA. Sí, háblame
de tu asunto.
- MATILDE. Pues... reclamo
toda tu atención, que es grave.
—Sirve al noble Dux, tu esposo,
en calidad de *ayudante*
de su cámara, en palacio,
un hombre el más detestable.
—Capitán es de la guardia
de sus soldados leales,
que son títulos que abonan
su condición y su clase.
Atrevido es en amores,
á fuer de joven galante,
y seduce corazones
de inocentes á millares.
Ama entre el vulgo, y á un tiempo,
á las damas principales
que engaña, con otras mil,

de su amor haciendo alarde.

CONSTANZA. Con que tan perverso?...

MATILDE. Justo.

CONSTANZA. Bravo Capitan!...

MATILDE. Qué infame!...

CONSTANZA. Mas, ahora que recuerdo,
no es el Capitan tu amante?...

MATILDE. Le conoces bien á fondo?

CONSTANZA. Ni gran falta que me hace...

Yo le veo, aquí, en palacio
con el Dux...

MATILDE. Y... no le hablaste

(Con marcada intencion.)

alguna vez?...

CONSTANZA. Sí, recuerdo...

en las fiestas memorables

que celebran en Venecia

las patricios y los grandes

que sirven al Dux, me habló.

MATILDE. (Seremos al fin rivales?...

Probemos de esta manera...)

En mi opinion ya no cabe

perdon para el insolente

que al mismo Dux hace ultraje,

y á su favor corresponde

con ser un hombre cobarde,

que su valor solo muestra

en la lid, con sus amantes.

CONSTANZA. Pero bien, si ese delito

pudiera yo castigarle...

MATILDE. Puedes muy bien influir

con el Dux, para que acabe

con su liviana costumbre

de engañar... que es un infame!...

CONSTANZA. Tienes razon; y qué haremos

con ese hombre?...

MATILDE. Desterrarle.

CONSTANZA. Desterrarle?... Eh!... Matilde,

esa no es falta tan grave...

MATILDE. Qué!... su suerte te interesa?...

CONSTANZA. A mí qué ha de interesarme?
Pero yo no hallo motivos...
Su carrera es tan brillante...
y desterrarle... ni el mismo Dux
cedería... ni...

MATILDE. Quién sabe?

CONSTANZA. Bien... lo pensaré...

MATILDE. (Y si nó...
venganza que mas me cuadre!...)

Esta es, pues, mi petición.

CONSTANZA. Bien... veremos...

MATILDE. Dios te guarde...

(Váse hácia el foro.)

CONSTANZA. Id con Dios. (Se dirige á su cámara.)

MATILDE. (Bien... lo veremos...) (Desde la puerta.)

CONSTANZA. (Es extraordinario el lance!...) (Idem.)

ESCENA IX.

CAPITAN, con capa y careta en la mano.

La hora se vá acercando, y es preciso estar alerta... oh!... el plan está bien combinado. Magnífica idea!... una conspiracion dentro del mismo palacio del Dux!... Yo me llevo toda la gloria... Ya me parece que estoy dominando al mundo, y que lo tengo bajo mis pies...

ESCENA X.

CAPITAN.—EL DUX.

DUX. Capitan, voy al Consejo: en vos tengo confianza.

CAPITAN. Podeis tenerla, gran Dux, que cumpliré vuestras órdenes fielmente.

DUX. Así lo espero: sois muy leal.

CAPITAN. Id descuidado, señor.

DUX. Alerta, para no ser sorprendidós. (Le dá la mano.)

CAPITAN. Siempre está alerta el capitan Rodolfo.

DUX. Buena fortuna, y cautela sobre todo.

CAPITAN. El cielo os guarde, noble Dux.

ESCENA XI.

CAPITAN.

Triunfamos sin remedio. Imbéciles conspiradores, que vais á ser cazados como una manada de jabalíes!... Pero... vamos á dar disposiciones, que el tiempo corre, y estarán esperando impacientes la señal para entrar en la red... Hola, guardias!

ESCENA XII.

EL CAPITAN.—VAZZOSQUI.—MAZZINI.

CAPITAN. Vazzosqui, una lámpara encendida: al momento.

VAZZOSQ. Sereis servido. (Váse y vuelve con ella cuando se indique.)

CAPITAN. Y vos, Mazzini, habeis olvidado la consigna?

MAZZINI. No, señor Capitan, la tengo muy presente.

CAPITAN. Veámos.

MAZZINI. San Marcos. (Reconociendo antes con lá vista la habitacion.)

CAPITAN. Bien, sois precavido, y valeis mucho para vuestro oficio. (Le ha puesto una mano en el hombro.)

MAZZINI. Conozco el palacio perfectamente: las paredes son delgadas como una tela de seda, y...

CAPITAN. Me agrada vuestra ocurrencia... Y la contraseña?... (Vuelve Vazzosqui con una lampara encendida.)

MAZZINI. Venecia libre. (En voz baja!)

CAPITAN. Perfectamente: á vuestro puesto. (Se coloca Mazzini junto á la puerta secreta.) Y vos, Vazzosqui, colocad esa luz en la ventana, bien saliente, que pueda divisarse desde el jardin, y desde la fortaleza situada á las márgenes del lago. (Vazzosqui obedece, y el Capitan se aproxima á la ventana.) Ya veis aquella luz en el palacio del *Gran Consejo*?

VAZZOSO. La distingo muy bien.

CAPITAN. Aquella es la luz que alumbrá la sala de las sesiones: no separeis de ella un momento la vista; y en el instante que desaparezca, dais el grito consabido.

VAZZOSO. Comprendo. (El Capitan se adelanta á la escena.)

CAPITAN. Bravo!... no en balde me sirvo yo de vosotros. Sois escelentes centinelas... y... (escogidos traidores para secundar una traicion... una traicion... sí... pero con noble objeto: con el santo fin de dar unas lecciones á los conspiradores, y dias de paz y de ventura á Venecia!... Yo, en el seno de la conspiracion, puedo estorbar que el pueblo se alze contra el Dux, y este es mi deber.) (Suena á lo lejos una campanada.) La una en el reloj de San Marcos. Guardias, alerta! (Mazzini que guarda la puerta secreta, desenvaina su puñal: Vazzosqui apoya los brazos en el marco de la ventana: el Capitan se cubre el rostro con la careta y se emboza en la capa.) Bueno es el antifaz para ocasiones como esta!... magnífica invencion!... (Se oyen por el interior de la puerta secreta dos palmadas, y Mazzini introduce una llave por la cerradura, y abre.) Mazzini, recibid las contraseñas.

ESCENA XIII.

DICHOS.—PRESIDENTE.—Cuatro Conspiradores.—ANSOLETO.

(Todos se presentan enmascarados, y segun van entrando, se acercan uno á uno al oido de Mazzini, el que despues de esta ceremonia les deja libre el paso: el último, se adelanta á la escena, mientras los otros, en corro con el Capitan, se dan las manos y se saludan.)

ANSOL. (Corazon, sufre y calla!... Despues de un año de ausencia, esta es la primera vez que penetro en la estancia de mi amor!... Qué profanacion!... Oh Constanza!... Tu palacio convertido en guarida de conspiradores!...)

CONSP. 1.º Estamos todos?

CAPITAN. Sí, creo que no falte ninguno.

(Se quitan las caretas, se saludan, y se sientan.)

PRESID. Señores, cuando gustéis.

CAPITAN. Tenemos poco tiempo disponible.

CONSP. 1.º Sí, concluyamos cuanto antes.

PRESID. Podéis empezar.

CONSP. 1.º Pocas palabras al viento, y á lo que mas interesa.

PRESID. Supongo, Capitan, que estamos seguros?...

CAPITAN. Quién puede interrumpirnos? El Dux está en el Consejo, y la Duquesa reposará en su lecho; para los demas, está prohibida la entrada.

ANSOL. (Oh Constanza!...)

CAPITAN. Qué decís, mi jefe?

ANSOL. Nada; que está bien.

PRESID. Ha sido una singular ocurrencia... dentro del mismo palacio...

CAPITAN. Sí, pero indispensable: esta noche estoy de guardia, como sabéis todos, y no hubiera podido salir de este recinto; y si mañana no levantamos el grito, somos perdidos.

CONSP. 1.º Teneis razon, Capitan; mañana ha de ser.

PRESID. Ahora bien, qué medidas se dictan, por si triunfamos?

CONSP. 2.º Empecemos por ofrecerle algo al pueblo.

ANSOL. Eso es para el porvenir. Y para el presente?

CONSP. 1.º Lo primero es pensar en el Dux: yo creo que debe decretarse su muerte... •

(Se muestra un movimiento de espanto en el semblante del Presidente, de Ansoleto, del Capitan y del Conspirador 2.º: los demas hacen señal de aprobacion con la cabeza.)

CAPITAN. (Villanos!!...)

ANSOL. Eso no es de nobles!... Salvar la patria, no es matar á un hombre.

PRESID. Teneis razon, Ansoleto.

CONSP. 1.º O no la tendrá: que se vote.

CONSP. 4.º Yo digo lo mismo: decida la mayoría; pero debe morir.

PRESID. Y vos que decís? (Al Conspirador 2.º)

CONSP. 2.º Yo, opino como Ansoleto.

CONSP. 3.º Y yo como Broschi, que muera.

CAPITAN. Voto por lo contrario.

PRESID. Queda desaprobada la idea, por cuatro votos contra tres.

CONSP. 1.º Bien... otra vez seré mas afortunado.

CAPITAN. (Tres infames, entre siete conspiradores!... No es mucho!...)

PRESID. Podeis tomar algunas disposiciones como jefe.
(A Ansoleto.)

CONSP. 1.º Si, sí, disposiciones.

ANSOL. Hacedlo vos en mi nombre, hermano Presidente: conocéis como yo, palmo á palmo á Venecia, y...

PRESID. Pues bien, Capitan, la escalera de los Gigantes de este palacio ducal, queda á vuestra custodia.

CAPITAN. Comprendo.

PRESID. Estad, amigo Broschi, sobre todo, á la vista de la Isla de San Micheli: de esa fortaleza que parece tallada en medio de las rocas.

CONSP. 1.º Bien, yo vigilaré...

PRESID. Venetto, cuidad vos del cementerio de los Judíos: yo respondo que tendreis allí apostadas tropas, para resistir á los contrarios.

CONSP. 3.º Corriente.

CONSP. 4.º Y nosotros, nos lanzaremos sobre los miembros del *Gran Consejo*, como los Romanos se lanzaron sobre las despavoridas *Sabinas*.

CONSP. 1.º Y al jefe, á ese Neron de Venecia, que ostenta su lujo de arbitrariedad... hasta el pomo la daga!...

PRESID. Hermanos míos, figuraos que nuestro pueblo es el mar, y nosotros, una oleada durante su reflujo... Debemos dominar á Venecia con la vista, y la victoria es nuestra.

ANSOL. Pero nada de puñales: sabed que no quiero el triunfo á fuerza de sangre.

CONSP. 1.º La lucha será horrible... y es preciso!...

ANSOL. Quiero decir que se economice.

CONSP. 1.º Además, hay que vengar...

CAPITAN. Harto sufrirán los vencidos!...

CONSP. 1.º Ay de nosotros, si lo somos!...

CONSP. 2.º Piedad si lo son ellos.

CÓNSP. 1.° Y las lágrimas del pueblo?...

PRESID. Las enjugaremos, nosotros.

CAPITAN. Nada hay mas noble que perdonar.

(Se levanta Ansoleto.)

ANSOL. Dejad que lloren en amargo llanto

de mi patria querida los horrores:

dejad al corazon que en su quebranto;

latir apenas pueda en sus dolores:

dejad que nuble al cielo oscuro manto

ocultando del sol sus resplandores,

que si su maldicion el cielo lanza,

aun en el porvenir hay esperanza.

Dos ejércitos grandes combatieron

désde que el mundo su existencia viera:

poderosos los dos, jamás cedieron,

porque lagos de sangre el mundo fuera...

lagos de sangre fué!... muchos murieron,

sin que acaso la historia lo supiera:

¿Hasta cuando la sangre á borbotones...

ha de correr de nobles campeones?...

(Se levantan todos entusiasmados, se miran, y hacen con la cabeza señal de aprobacion.)

Sangre vertieron de Venecia un dia,

los hijos de la patria infortunada;

y en las llanuras espirar se via

de los buenos la flor entusiasmada!...

Luchó Roma!... mostró su bizzarria!...

y al terminar gloriosa la jornada,

si ostenta su poder omnipotente,

lo ganó... con la sangre del valiente!...

¿Será que el medio de triunfar no sea,

á torrentes la sangre por las calles

verter en la tenaz cruda pelea

de víctimas que lanzan tristes ayes,

á cuyo ardor se aplana y se cimbrean

de los montes, los llanos y los valles,

el cimiento arrancando y removiendo

al sonar de la guerra el crudo estruendo?...

Templad las iras, bravos compañeros:

todos somos patricios Venecianos:

prudencia al desnudar nuestros aceros
en la lucha, que son nuestros hermanos,
cuyos ecos repiten lastimeros...
—dando ejemplo de nobles y de humanos.—
¿Hasta cuando la sangre á borbotones...
ha de correr de nobles campeones?...

PRESID. Bravo, Ansoleto! sois por demas noble.

CAPITAN. Propiedad de valiente y de guerrero.

CONSP. 2.º Buena eleccion hicimos, mi jefe.

ANSOL. Gracias, hermanos mios.

VAZZOSQ. Capitan, acaba de apagarse la luz que alumbraba
el palacio del *Consejo*.

CAPITAN. Señores, la señal consabida.

PRESID. Mañana, aniversario por la paz de Venecia...

CONSP. 1.º Doble motivo para alterar la paz aparente que dis-
frutamos.

(Se ponen todos, menos el capitan, las caretas.)

CAPITAN. Nos verémos?...

PRESID. Mañana en el baile: allí, dentro de los salones ré-
gios, damos el grito de... «Venecia libre.»

ANSOL. Señores, no olvidarse: dominó negro, liston verde,
espada ceñida, y daga al cinto; que esté todo pre-
parado.

CAPITAN. Buena ventura, hermanos.

(Todos, dándole la mano, saludan al capitan, y se van por la
puerta secreta que abre Mazzini: este y Vazzosqui se van, obe-
deciendo á una señal del capitan.)

ESCENA XIV.

CAPITAN.

(Se despoja de la capa, colgándola del brazo: queda en traje de gala.)

Es lástima... vive Dios!...
que hagan liga con traidores.
esos dos conspiradores
nobles y grandes los dos.
Mas, pensemos en Constanza,

aunque altiva me desprecia...
Yo haré patente en Venecia
el poder de mi venganza!...
La amo... sí, sí... vive el Cielo!...
tan solo por el placer,
de contemplar su poder
arrastrado por el suelo.
Si mi fortuna, ó Luzbel,
va guiando mi destino
por tan torcido camino,
es fuerza marchar por él.
Pienso yo, que el heroísmo
en tratándose de amores,
es lo mismo que las flores
que se marchitan: lo mismo...
Sigo el destino constante,
que me hizo traidor con todos:
yo entiendo que hay varios modos
de ser feliz... y... adelante...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso del baile en el palacio Ducal, dispuesto al estilo oriental, costumbre en aquella época.—A la derecha, puerta que comunica á la Cámara de Constanza.—A la izquierda otra á la del Dux, y una secreta que tiene salida á la calle.—Al foro dos grandes, que comunican con un salon de columnas que se verá en segundo término, perfectamente iluminado con luces de colores y caprichosos adornos.—En tercer término el salon del baile, donde se verán, cuando se indique, parejas de máscaras y una numerosa concurrencia. Cuando se levante el telon, estarán cerradas las dos grandes puertas que guian á los salones de segundo y tercer término.

ESCENA PRIMERA.

CESAR.—RECAREDO.—AUGUSTO, en trages de máscara con las caretas en las manos.

CESAR. Mucho hemos madrugado!...

RECAREDO. Qué quereis?... la aficion...

AUGUSTO. Ya son las doce: hora anunciada para empezar el baile.

CESAR. En punto: acaban de sonar en el reloj de San Márcos.

AUGUSTO. Pareceis un personaje!... Cualquiera diria que érais rico, y por supuesto... siendo rico... hombre de talento...

CESAR. Y lo soy: es decir, soy lo primero: vivo sin trampas, desahogado, y no tengo envidia á nadie...

- AUGUSTO. Eso viene de rechazo á mí?...
- CESAR. No acostumbro: soy para hablar muy claro... y...
- AUGUSTO. Muy bien, teneis aire de triunfo al decirlo: ya sé que poseeis riquezas y que...
- CESAR. Soy generoso, y derramo el oro cuando lo tengo á mano.
- AUGUSTO. Alegría, señores; que pronto oiremos los compases de un delicioso wals del maestro Riadeski!...
- RECAR. Oh! sí, un wals del maestro Riadeski!... Es una cosa ideal que preocupa la mente y dilata el corazón!... sobre todo, con una hermosa pareja!...
- AUGUSTO. Y un wals en el palacio Ducal, centro de todas las bellezas de Italia, en una noche como esta, aniversario de la paz de Venecia!... Oh!... es el baile de máscaras mas popular que se conoce, y á donde concurren mas hermosas!...
- RECAR. Y mas coquetas!...
- CESAR. Sinónimo de hermosas!...
- AUGUSTO. Y mas ingratas!...
- CESAR. Metáfora que significa mujer...
- RECAR. Y mas corazones llenos de amor...
- CESAR. Y muchos mas llenos de falsedad...
- AUGUSTO. A propósito: opinando como vosotros, de que las mujeres son inconstantes, para vengarme de ellas, he citado aquí esta noche al baile, á mis cinco damas preferidas...
- RECAR. Cinco damas?...
- AUGUSTO. Cinco: no tengo mas...
- RECAR. Pues añádele un cero á la derecha, si te parecen pocas, y serán cincuenta.
- AUGUSTO. No acostumbro á tener menos; pero se entiende, damas de buena ley: de entre todas, escogeré una para esposa.
- CESAR. Una para esposa?... Con cuánta gravedad lo dices!... Y qué harás de las otras cuatro?...
- AUGUSTO. Qué haré?... Regalárselas á un amigo si las quiere... (Se ríen todos á carcajadas.)
- RECAR. No es mal regalo!...
- (Se abren las puertas del salon de segundo y tercer término y empiezan á entrar varias parejas de máscaras, aumentándose

la concurrencia de tal modo, que se verá el del baile, en breve, lleno.)

CESAR. Ea, señores, ya estamos en campaña: allí está la lucha del amor contra el amor: demos la batalla, y venza el que venza.

AUGUSTO. Guerra á todas las hermosas que no rindan tributo y homenaje á la diosa Vénus; sobre todo, ante el altar de nuestra galantería.

RECAR. Eso está bien dicho: galantes con las Venecianas, que al fin, con su hermosura han de triunfar de nosotros.

CESAR. Sí, son tan lindas!...

AUGUSTO. Tan encantadoras!...

RECAR. Seamos sus mas rendidos adoradores.

AUGUSTO. Al baile.

CESAR. Al baile. (Colocándose las caretas se confunden entre la multitud.)

ESCENA II.

CAPITAN.

Viste dominó negro, y liston verde al brazo: lleva el antifaz en la mano.

Empieza el baile: demos cuenta al Dux que ha dado principio. Oh noche misteriosa!... noche que vas á quedar fija en la memoria de todos los Venecianos! A tu sombra, oculto bajo el manto de las tinieblas, verás al pueblo alzarse como una columna poderosa contra el Dux... y verás al Capitan Rodolfo, bajo la figura de Sanson, derribar esa columna, y con ella el edificio donde se guarecen los conspiradores!... Pero... y Constanza!... Ah!... yo abatiré su orgullo, y me vengaré de su ingratitude!... (Váse á la cámara del Dux.)

ESCENA III.

ANSOLETO.

Ha entrado por la puerta secreta, cubierto con antifaz, y viste dominó negro con listón verde al brazo.

Me vá faltando el valor!..
caminemos mas despacio:
no sé qué tiene el palacio...
que siempre infunde pavor!..
Cerremos con mucho tiento
esta puerta reservada
que franca me dió la entrada,
y pues que llegó el momento
que convierte en realidad
mis soñadas ilusiones,
á un lado las aprensiones:
prudencia y serenidad.
Sujetaré mi pasión
con heroismo y grandeza:
que mande mas la cabeza...
mucho mas que el corazón!..
En vano aquí mi esperanza
vino á buscar la alegría!..
dónde estás, Constanza mia...
que no te encuentro, Constanza?...
De mi puro amor te abona
mi recuerdo, que es constante!..
prenderás... sí, arrogante,
esta noche mi corona?...
Corona de mirtos!... flores
que mi amor te han revelado,
y que tanto has estimado
como regalo de amores.

ESCENA IV.

ANSOLETO.—CONSPIRADORES 1.º y 4.º cubiertos con antifaz:
visten dominó negro y listón verde al brazo.

CONSP. 1.º (Estamos todos.

CONSP. 4.º Los has visto?

CONSP. 1.º Sí, ocho dominós con lazos
verdes.

CONSP. 4.º Muy bien.

CONSP. 1.º Si en pedazos
saldremos de aquí?... por Cristo!...)

ANSOLETO. Quién sois, hermanos?...

CONSP. 4.º Dos...
Que valen juntos por diez... (Quitándose las caretas.)

ANSOLETO. Valientes sois!... (También se descubre.)

CONSP. 1.º Sí... pardiez...

Solo tememos... á vos...

ANSOLETO. A mí?...

CONSP. 4.º Segun...

ANSOLETO. Qué motivo?...

CONSP. 1.º Uno, y fundado yo creo...

ANSOLETO. Si me decís...

CONSP. 1.º Es que veo...

que á pesar de estar cautivo
noble el pueblo de Venecia
por ese Dux, de su muerte,
hais decidido la suerte
ayer...

ANSOLETO. Eso... se desprecia.

Aun pensais?...

CONSP. 1.º Y en verdá

tanto en ello yo he pensado...

que yo solo he decretado

su muerte.

ANSOLETO. Pero...

CONSP. 1.º Morirá!...

CONSP. 4.º (El Dux, señores.

(Fijando la vista en la puerta de su cámara.)

ANSOLETO.

Silencio!...

(Se cubren con las caretas y se agrupan á un lado. Atraviesan por la escena de cuatro en cuatro, una porcion de nobles Venecianos en trages de máscaras, que forman la comitiva del Dux, y se dirigen por las puertas del salon de segundo término al del baile; y tras de estos, sale el Dux con paso lento, y se para cerca de una de las puertas, muy preocupado, sin apereibirse de los que están en escena, por la posición que ocupan.)

CONSP. 1.º Serviles!... Mirad, señores,
que tropel de aduladores!...
No así yo lo reverencio!...)

DUX.
(Cuánto placer hay allí!... (Señalando al baile.)
cuánta dichosa criatura!...
y cuán intensa amargura!...
cuánta tristeza hay aquí!... (Señalando al corazón.)
De la música al compás!...
cuántas carcajadas locas!...
cuánta sonrisa en las bocas!...
cuánto delirio en el vals!...)

(Atraviesa el Dux, que vá ricamente vestido en traje de corte, á los salones del baile: los tres que están en escena, lo siguen con la vista; y cuando ha desaparecido entre la multitud, sueltan el antifaz.)

CONSP. 1.º Ya veis qué lujoso porte!...
qué magnífico atalaje!...
Oro... púrpura y encaje
lleva en su traje de corte!...
El lujo y ostentacion
con que se presenta, necio...
el Dux!...

ANSOLETO.

Yo...

CONSP. 1.º

Yo... lo desprecio!...

ANSOLETO.

No lo envidió.

CONSP. 1.º

Qué baldon!...

Bien!... morirá!...

ANSOLETO.

Con firmeza,

sabré oponerme ante todó...

CONSP. 1.º

Yo arreglaré acá, á mi modo...

(Llevando la mano al puñal.)

médios dé acabar la empresa.

Y por Dios vivo... Ansoleto,
que dudo... tanta piedad!...
dónde está la libertad?...
No sois patricio?...

ANSOLETO. En secreto,
de la patria aquí la llama (Señalando al pecho.)
dale aliento al corazón,
sin que turbe mi razón
el ardor que me lo inflama.

CONSP. 1.º Pero el Dux...

ANSOLETO. Es hombre grande!

CONSP. 1.º Hombre que está corrompido...
y yo creo que mi partido
no consentirá nos mande
como á Turcos...

ANSOLETO. En verdad...

CONSP. 1.º Fuera traicion!...

ANSOLETO. La estoy leyendo...

CONSP. 1.º Mirad lo que estais diciendo!...

ANSOLETO. Y cómo habláis vos mirad!... (Momentos de silencio.)

CONSP. 4.º Dice muy bien Ansoleto:
opino con él en todo.

CONSP. 1.º Pues yo opino de otro modo...
(Y le mataré en secreto...)

CONSP. 4.º Ahora bien, nobles hermanos:
no haya en vosotros rencor:
entre hombres, y de honor,
se dan de amigos las manos.

(Ansoleto alarga la mano al Conspirador 1.º)

CONSP. 1.º Sinceramente?...

ANSOLETO. Sí, á fé.

CONSP. 4.º Pues al baile todos juntos.

CONSP. 1.º (Cuenta al Dux con los difuntós!...)

ANSOLETO. (Al noble Dux salvaré!)

(Se van al baile poniéndose las caretas.)

ESCENA V.

CONSTANZA.

(Sale de su cámara con dominó verde y lazos encarnados : sacará una corona de mirtos en la mano y en la otra la careta : leyendo un papel.)

«Constanza : esta noche en el baile nos veremos, y te dará un testimonio fiel de su cariño, Ansoleto.»

Ah!... Ansoleto!... Siempre fijo en mi memoria!... Esta es la ofrenda mas digna que puedo tributar á tu amor!... (Se coloca en la cabeza la corona de mirtos.) ¡Orla mi frente pura, corona de mirtos, diadema mas resplandeciente que las mas ricas coronas de los soberbios Imperios del mundo!.. Condicion humana!... Vamos ahora á fingir la alegría que tan ajena está de mi corazón!... Vamos á mentir con los ojos, con el semblante y con los labios, que el mundo, encargado de hacer víctimas á los seres, que como yo, gozan en el silencio y la soledad, ha dispuesto abrir sus anchas puertas á esa masa que se rebulle, se agita y se mueve á impulsos de sus locas vanidades!... Despreciables placeres, que solo consisten en presentar alegre y sereno el rostro, cuando el luto y la desolacion, hacen á un tiempo pedazos el alma, fingiendo la alegría!... (Se interna en el baile.)

ESCENA VI.

CAPITAN.

La busco en vano en el baile,
y será la última vez
que la cuente mis amores
que ella desprecia... Está bien:
he de hablarla: lo he resuelto:

aquí fijo me estaré,
y... ó ha de salir de su cámara,
ó del baile ha de volver.

(Fija la vista en la cámara de Constanza.)

Pero qué miro?... Es la misma!...

Cómo tiemblo!... Sí, ella es! (Se cubre con la careta.)

ESCENA VII.

EL CAPITAN.—MATILDE, con igual dominó que el de Constanza: cubierta con antifaz, sin reparar en aquel, se dirige al salón del baile.

CAPITAN. (Llegó el momento que ansiaba!... cubierto el rostro, tendré mas valor en su presencia para escuchar su desden... Dominó verde con lazos... la Duquesa.)

MATILDE. (Lo veré esta noche aquí en el baile; y si es traidor... Vámos, pues.)
(Conforme el Capitan le habla á Matilde, va esta deteniendo sus pasos, hasta que, movida por la curiosidad, queda en escena.)

CAPITAN. Te vas, máscara?... (Fingiendo la voz.)

MATILDE. A bailar! (idem.)

CAPITAN. Hay tanta confusion!...

MATILDE. Bien...

CAPITAN. Buscas al Dux?

MATILDE. No por cierto.

CAPITAN. Y al Capitan?...

MATILDE. Sí, tal vez...

CAPITAN. (Oh!... me amará por ventura?...)

Dí, máscara...

MATILDE. Volveré.

CAPITAN. Oye, soy el Capitan!

MATILDE. Vos el Capitan?... Sí?... (Se detiene y vuelve.)

CAPITAN. Sí, él. (Con voz natural.)

Que á pesar de la careta

que cubre tu rostro, vé
esa hechicera sonrisa
que es su encanto...

MATILDE. Puede ser...

(Es el mismo, lo conozco:
su estatura, su voz...)

CAPITAN. Qué?...

podré obtener yo la dicha
de que al baile no?...

MATILDE. Sí: pues

me es igual ó no, bailar.

CAPITAN. Gracias, máscara.

MATILDE. Por qué?

CAPITAN. Por que eres tan complaciente,
y no escucho tu desden
como siempre... y la esperanza...
y...

MATILDE. Estais muy galante?... y qué?!

CAPITAN. Os conozco, sí, Duquesa,
en la voz, la candidez
de esas palabras...

MATILDE. Cómo?... Ah!...

CAPITAN. (Es divina esta mujer!...)
Y en vuestros hermosos ojos
que roban al sol!...

MATILDE. (Infiel!...)
Ya no puedo resistir!... (Manifiesta inquietud.)

CAPITAN. Tranquilízate, mi bien:
no estés confusa, mi dueño.

MATILDE. Pero qué, me conocéis?...

CAPITAN. Sí, Constanza, y me confunde
esa manera...

MATILDE. Ya!... Pues!...

Descubríos!... (Con imperio.)

CAPITAN. Qué... dudais?...

miradlo. (Se quita la mascarilla.)

MATILDE. (El mismo!... Está bien!...)

CAPITAN. Y vos, quién?...

MATILDE. Yo soy... la misma!...

Sí... Constanza... no lo veis?...

en mi porte... en mis palabras...
en la voz... la candidez!...
Sois como todos los hombres!...
inconstante... y...

CAPITAN.

MATILDE.

Mas...
Y cruel!... (Se quita el antifaz.)
Yo soy Matilde!...

CAPITAN.

(Dios mio!...)
Es mi sombra esta mujer!...

(Se queda aturrido y confuso el Capitan, cruzado de brazos y sin levantar la vista del suelo; y Matilde lo contempla con expresion de triunfo: momentos de silencio.)

MATILDE.

Por qué callais, señor Conde?...
Porque os falta ya la fé...
en vuestros locos amores,
y la esperanza... y el bien...
que perdeis en un momento
por amar á esa mujer?!

CAPITAN.

No es eso, Matilde... no...
(Disimulando mal su aturdimiento.)
Sin duda alguna, proviène... de...
que iba... es decir... pensaba...

MATILDE.

CAPITAN.

Basta, Capitan!...
(Pardiez...)
Si no sé lo que me digo!...
Es claro... mi amor...

MATILDE.

CAPITAN.

MATILDE.

Sí?...
Pues!...

Basta, ya he dicho: no quiero
vuestra razon esponer,
á que en ridículos modos
me demuestre lo que sé.

CAPITAN.

Perdonad si inadvertido
anduve: jamás podré
con intencion decidida
á vuestro amor serle infiel,
y á mas engañar cual piensa.

MATILDE.

Quién reclama vuestra fé?...
Podeis salir, Capitan.

CAPITAN.

Otorgadme la merced

de oirme, y...

MATILDE.

Ni un momento.

Que os escuche esa mujer...

ya que sois perjuro, Conde,

mal caballero... y cruel...

CAPITAN.

Pero, señora, un instante...

MATILDE.

Ni á escucharos volveré,

ni delante su presencia

os quiere Matilde ver.

(Pausa larga: mientras dice Matilde los siguientes versos, el Capitan manifiesta un profundo sentimiento.)

¿Dudais por ventura, Conde,

de mi amor y de mi fé,

amor que ha sido el primero

que he llegado á conocer,

con el cual estoy luchando,

luchando en mi candidez,

porque casarme quisieron

—de noble señora á fuer—

con un hombre á quien no amaba...

porque solo á vos amé?...

Veis, señor Conde, patente

vuestra infamia? Sí... pardiez!...

(Pausa larga: permanece inmóvil el Capitan fija la mirada en la tierra.)

Os confunden mis razones?...

Nada podeis responder?...

CAPITAN.

(Qué injusto he sido!...)

MATILDE.

Lo siento!...

Ni una disculpa tal vez

hallareis en la memoria

que alivie mi padecer!... (Enjugándose las lágrimas.)

Vuestro silencio elocuente...

por mas de un motivo... es...

CAPITAN.

Perdonad, Matilde amada!...

tarde os pude conocer!...

MATILDE.

Siempre, Conde, estoy á tiempo

de arrepentirme: lo sé.

Lloro, sí, dentro del alma,

mi pasion como mujer...

la ingratitud, los engaños:
la traicion lloro tambien
que mis ojos han vendado,
pues ciega de amor y fé,
la senda no divisaba
que tan torcida, sin ver,
escogió mi mala estrella!...

CAPITAN. Pero, señora, atended
mis razones, si juzgarme
intentais... y despues...

MATILDE. Basta ya: no escucho nada:
mi intencion, Conde, formé,
y soy de mas inflexible!

CAPITAN. Por Dios, Matilde, mi bien!...

MATILDE. Sabed, Conde, que me cumple
no volveros mas á ver!...
para lograrlo, ahí os dejo:
lo entendeis?...

(Se dirige á los salones del baile, y el Capitan la acompaña
hasta la puerta.)

CAPITAN. Bien... y lo haré,
si lo manda vuestro amor
con tan injusta altivez...

MATILDE. Capitan!... Mi amor?... Jamás!...
Matilde ofendida!...

CAPITAN. Bien...

(Vá á entrar Matilde en el salon de segundo término por una
de las puertas, y al ver que el Capitan intenta tambien en-
trar por ella, se detiene, y hace detener al Capitan.)

MATILDE. Por donde entra el Capitan...
Matilde no pone el pie!...
Entrad vos por esa puerta!... (Señalándole la otra.)

CAPITAN. Sois muy severa... y cruel!... (Obedece.)
(He perdido un alma grande!...) (Desde la puerta.)

MATILDE. (Ahora empiezo á padecer!...) (Idem.)

(Se internan en el baile: suena la música que empieza á to-
car una galop, coreada, y se verá que la concurrencia hace
lugar á las parejas que bailan.)

ESCENA VIII.

DUX: muy preocupado, dá algunos pasos en silencio por la escena, y de pronto se para.

Esa es la vida!... (Señalando á los salones del baile.) La vida de ilusiones!... La vida del mundo que se esfuerza y se agita, por aparentar la felicidad que no existe!...

La vida real... la positiva, esa está solo en el pensamiento del hombre!... Pero es tan fugáz!... Es como el humo que exhalan los aromas puros y fragantes que arden en los pebeteros de oro... que apenas se percibe su agradable olor... desaparece arrebatado por el viento...

Hé ahí el mundo!... (Señalando al baile.) El mundo es un caos!... Es un carnaval continuo... y en ese carnaval del mundo... lleva la mujer su corazón en la mano, y brinda amores al que ama, á beneficio del antifaz... Si despues, sin máscara, se le exige la repetición de lo que ha manifestado... dice...—«que fué una chanza de carnaval...» pero es lo cierto que dijo una verdad... aunque ha llegado la sociedad á tal extremo... que el decir la verdad ruboriza!...

Y esas son las páginas floridas de la vida del hombre!... Oh, Constanza!... con tu amor, me será soportable!... sin tu cariño, quiero mil veces mas la muerte!...

ESCENA IX.

DUX.—ANSOLETO, cubierto con antifaz.

ANSOL. (Gracias á Dios que di con él.) Perdonad que interrumpa vuestra calma, Dux de Venecia.

DUX. Me buscáis á mí?

ANSOL. Para haceros un gran servicio.

DUX. Gracias.

- ANSOL. Convendría mucho que os disfrazárais esta noche, para que nadie en el baile os pueda conocer...
- DUX. Por qué razón?
- ANSOL. Francamente: Teneis muchos enemigos en Venecia... y como no seria el primer ejemplar, debo advertiros que estais en gran peligro...
- DUX. Bah!... patrañas!...
- ANSOL. No son patrañas; que os buscan con afan en el baile, y os repito que estais en peligro...
- DUX. En peligro?... eh!...
- ANSOL. Parece que no me comprendeis... tratan de asesinaros...
- DUX. Y quién sois vos?...
- ANSOL. No lo sé... (Si supieran los conspiradores que Ansoleto daba este paso!...)
- DUX. No me contestais?... Quién sois vos?
- ANSOL. No lo sé, os he dicho.
- DUX. Siempre sereis algun aventurero...
- ANSOL. Noble Dux, estais equivocado: soy un noble como vos...
- DUX. Podrá ser... no me importa... pero quién os ha provisto de esas nuevas tan fatales?...
- ANSOL. Nadie: yo lo sé, y basta.
- DUX. Pues entonces... si no os explicais mas, no hago caso de misterios.
- ANSOL. A Dios, gran Dux: vedlo bien... antes de penetrar en el baile sin máscara...
- DUX. Gracias, repito, por el aviso...
- ANSOL. (He satisfecho mis deseos; ahora que haga lo que mejor le parezca.)
(Vase: el Dux fija en él la vista hasta que desaparece.)

ESCENA X.

EL DUX:

Dominó negro... y liston verde... sí... un conspirador... quién se fia de conspiradores?... ni quién se atreve dentro del mismo palacio?... Sin embargo,

dentro de mi palacio... se habia dispuesto alzar esta noche el grito, y aunque de pronto lo han suspendido para mañana, estuvo formada la intencion de acometer la empresa... En fin, veamos si hay quien se ponga delante en mi camino... (Se dirige á los salones.)

ESCENA XI.

DUX.—MATILDE salíéndole al encuentro: con antifaz.

MATILDE. Noble Dux, escuchadme un momento.

DUX. Constanza mia!... Qué agitada vienes!... por qué no te descubres?

MATILDE. No soy la Duquesa. (Aquí empieza mi venganza!)

DUX. Ese dominó, es el mismo: dadme la mano.

MATILDE. Tomad. (El Dux le toma la mano y la reconoce.)

DUX. No, no es ella... Constanza no tiene este lunar...

MATILDE. Veis cómo no os engaño?

DUX. Pero el disfraz...

MATILDE. Es igual al de vuestra esposa; y de ella, de Constanza, tengo que hablaros.

DUX. Decidme.

MATILDE. Que debéis estar muy alerta... y estáis muy descuidado...

DUX. Sí, ya lo sé todo.

MATILDE. Se trata de un asesinato...

DUX. Lo sé: cosas de conspiradores...

MATILDE. No, no es eso: quieren asesinar vuestra honra...

DUX. Cómo?...

MATILDE. Mancillar vuestro nombre...

DUX. Máscara!... vive Dios!...

MATILDE. Tranquilizaos... Debeis, en mi opinion, vigilar á vuestra esposa... porque anda cierto rumor...

DUX. Qué decís?... y os atreveis?...

MATILDE. Tened mas calma os he dicho... Sabed que un centinela celoso á la vista del enemigo, impide á veces la emboscada: haced la guardia á Constanza... y alerta...

(Intenta irse, pero el Dux, sujetándola por el brazo, la hace andar algunos pasos adelantándose á la escena.)

DUX. No, no te vas, máscara... O me explicas esos misterios, ó te arranco la careta.

MATILDE. Os guardareis muy bien, noble Dux!... Si cometéis dentro de vuestro mismo palacio un atentado como ese, haré público en el baile vuestro desacato con una dama de la nobleza!...

DUX. (Tiene razon!... me confundo!...) (La suelta el brazo.)

MATILDE. Estimo mucho el lustre de vuestra casa, y os doy por esto, tan importante aviso. Quedad con Dios. (Vase precipitada al baile.)

DUX. Atiende, máscara: un momento... Se marchó!...

ESCENA XII.

DUX.

Esto ya es mas sério de lo que parece...—«Hacer la guardia á Constanza, y alerta!...» Sí, tiene razon, esto es mas conveniente... y tiene más visos de verdad que los arcanos del otro conspirador... Constanza!... Con que tu amor peligra?... Por San Marcos!... que si vigilo cual un centinela, y sorprendo al enemigo dentro de mi baluarte!... Me vuelvo loco!... Se me arrebató la cabeza!...

ESCENA XIII.

DUX.—CAPITAN, con antifaz.

CAPITAN. Qué hace tan pensativo el señor de Venecia?...

DUX. Nada... pensaba... quiero decir...

CAPITAN. Sí, comprendo... pero no en lo que debeis...

DUX. (Otro Conspirador?...) Y bien, qué?...

CAPITAN. Y muy mal!... Mientras vuestra esposa, reina del baile por su hermosura... arrastra una corte de adoradores... vos estais descansando en los laureles de victoria tan completa...

DUX. Otra vez!...

CAPITAN. Sí, otra vez, y mil veces os daría este aviso... No quiero que los timbres de vuestras armas...

DUX. Pero... qué?...

CAPITAN. Que vuestra esposa es muy joven... y vos... en fin, ya me entendéis...

DUX. Sí, sí; ya... mas por dónde sabéis?...

CAPITAN. Son inútiles las preguntas. En vuestra cámara hallareis un disfraz que os pondrá á cubierto de todo: con él, en el baile, si lo buscáis, encontrareis un desengaño?...

DUX. Un desengaño?... Esto ya es irresistible!... A Dios, máscara. (Vase precipitadamente á su cámara.)

ESCENA XIV.

CAPITAN, despojándose del antifaz.

Hizo efecto!... Un desengaño!... sí, que yo he recibido otro!... Otro desengaño horrible, porque me desprecia Constanza, y mi rencor te avisa para que me ayudes en la empresa, ya que he sorprendido el secreto de su amor hácia Ansoleto... El Capitan Rodolfo, que con su guardia vigila este palacio velará por tu honor... Pero en este sitio no estoy bien: entre la confusion es mi puesto.

(Poniéndose la careta, vase al salon del baile.)

ESCENA XV.

CONSTANZA.—ANSOLETO: los dos con antifaz.

CONSTANZA. (Ni aun me dejan respirar!...
qué necios aduladores!...)

ANSOL. Sois entre todas las flores
del baile, la singular
por la arrogancia y el porte.

CONSTANZA. Es cortésano favor...

pero os advierto, señor,
que yo no entiendo de corte.
ANSOLETO. Perdonad si os ofendí:
injustos son los enojos
que á vuestros hermosos ojos
roban la luz: siempre fui
tan constante en mis amores,
que al ver así tan velado,
ese rostro nacarado
que al Sol roba sus fulgores...

CONSTANZA. Pero...

ANSOLETO. Constanza, por Dios!...

CONSTANZA. Estais muy equivocado...

ANSOLETO. Y yo estoy tan trasformado
que?...

CONSTANZA. Qué miro?... Acaso vos?..
qué acento!... sí!...

ANSOLETO. Vive el Cielo!..
Estais como siempre hermosa!...

CONSTANZA. Pero quién soy yo?...

ANSOLETO. Una rosa!..
Mi único afan, mi consuelo!..
Nada os dice el corazon?...

CONSTANZA. Ah!... sí... sois?...

ANSOLETO. Sí!...

CONSTANZA. Qué es abona?...

ANSOLETO. De mirtos esa corona...
que en premio de mi pasion
orla tu frente, Constanza.

CONSTANZA. Pero quién?...

ANSOTETO. Calma, por Dios,
tu afan!...

CONSTANZA. Ah!... ya... sois vos?...

(Quitándose la careta.)

ANSOLETO. Quién ha de ser?... tu esperanza!... (Idem.)

CONSTANZA. Ah!... (Dando un grito y abrazándolo: pausa larga.)

ANSOLETO. No oyes dentro el latido
de ese corazon amante?..
pregúntale si constante
Ansoleto siempre ha sido?...

- CONSTANZA. Permite que al viento dé,
riendas dando á mis dolores,
mis ayes... que en mis amores
va creciendo de mi fé,
la fé grande de mi amor,
que jamás, nunca se gasta!...
- ANSOLETO. Por Dios, Constanza!... ya basta!...
me enajena tu valor!...
- CONSTANZA. Mas... por qué causa, Ansoleto?
yo te amo á la faz del mundo,
porque es mi amor sin segundo...
- ANSOLETO. Debes amarme en secreto.
- CONSTANZA. Yo no quiero...
- ANSOLETO. (Qué sencillez!...)
- CONSTANZA. No es mi amor ningun arcano:
te amo como á un hermano,
con locura... y á la vez,
estoy sufriendo un dolor...
que explicármelo no puedo...
- ANSOLETO. Tienes dudas?...
- CONSTANZA. Tengo... miedo...
De que me roben tu amor!...
- ANSOLETO. Yo tambien, Constanza mia!...
Es delirio de mi mente:
bastante el alma lo siente,
que en vano lucha y porfia
por alejar los recelos
que me infunde esta pasion,
y enciende en mi corazon
la otra pasion de los celos... (Hablan entre sí.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—EL DUX, con dominó negro y liston verde, cubierto el rostro con la careta, sale de su cámara sin que reparen en él Constanza ni Ansoleto.

- DUX. (Por celos yo disfrazado...
como un vil conspirador!...

Centinela soy de amor!...)

(Se coloca detrás de los dos, á algunos pasos de distancia.)

CONSTANZA. Es tu desvelo infundado!...

ANSOLETO. No me es dado sujetar
el vuelo á mi pensamiento,
y tengo celos del viento,
y de su blando arrullar,
y hasta del Sol tengo celos,
y los tengo de las flores,
que son mis celos de amores
que llegan hasta los Cielos!!...

CONSTANZA. Por qué tan injusto así,
te muestras con tu Constanza?...

(El Dux, al percibir el eco de la voz de Constanza, fija en los dos con fijeza la vista.)

No tienes, dí, confianza
del amor que guardo aquí?...

(El Dux aplica el oído, y se adelanta algunos pasos para percibir las frases que pronuncia Constanza; y segun va oyendo los siguientes versos, se va notando en él una gran agitación, en cuyo acceso desenvaina su puñal.)

Injustas son tus querellas,
pues reflejan mis amores,
en el carmin de las flores
y en la luz de las estrellas;
en las aguas transparentes
de las fuentes cristalinas;
en las alzadas colinas;
en las quebradas pendientes!...
Busca mi amor, mi esperanza...
del mundo en el ancho espacio!...

(El Dux se ha acercado á ellos lentamente con el puñal en la mano; y en este instante, ya cerca de los dos, hace ademán de arrojarlo sobre ellos, levantando el brazo ó inclinando el cuerpo adelante, como para descargar el golpe; pero reflexiona, se detiene y envaina el puñal.)

DUX. (Dentro del mismo palacio!...
qué locura!... otra venganza!...)

ANSOLETO. Perdona si delirante,
por celos tu amor imploro,
pues como amante te adoro!...

CONSTANZA. Yo te adoro como amante!

(Vuelve la cabeza y se sorprende al ver al Dux como una estatua inmóvil, detrás de ella.)

(Un hombre!...

ANSOLETO. Bien, no haya miedo:

Que vea vuestro antifaz

el rostro. (Constanza y Ansoleto se ponen las caretas.)

CONSTANZA. Ay Dios!...)

DUX. Escuchad!...

(Se ha colocado en medio de los dos.)

Vive el cielo que traidor

con esa pasión impura!...

ANSOLETO. Máscara!...

DUX. Sí!...

ANSOLETO. Por ventura...

quién sois?...

DUX. Un conspirador...

ANSOLETO. Cómo?...

DUX. Infame!...

ANSOLETO. Oh!...

(Sacando la daga, vase hacia el Dux.)

DUX. Atrás!...

(Ansoleto se queda inmóvil.)

ANSOLETO. (Qué poder tan sobrehumano!...)

CONSTANZA. Ay de mí!...

ANSOLETO. Pero... (Queriendo reponerse de su confusión.)

DUX. Villano!...

Y aun te atreves?...

ANSOLETO. Sí!

DUX. Esto mas?...

Esa careta!...

(Va hacia él, y se la arranca, arrojándosela á los pies.)

ANSOLETO. Cobarde!...

DUX. Y no temeis mi furor?...

ANSOLETO. Quién sois?...

(El Dux se acerca á Ansoleto, se quita la mascarilla y vuelve á ponerse, sin que lo note Constanza.)

DUX. El Dux!!...

ANSOLETO. Gran señor!...

(Envainando su daga.)

- DUX. Haced de valiente alarde!...
(Se adelanta furioso el Dux á la escena.)
(Matarlo... fuera imprudencia!...
Anduve torpe... y reacio!...
pero estoy en mi palacio...
soy el Dux!... y paciencia!...)
(Ya veis que soy caballero!...
(En voz baja á Ansoleto.)
Y aunque sufra y llore el alma...
debo aparentar la calma...
que mi honor es lo primero!...
Salid de aquí!...)
- ANSOLETO. (Me confundo!...
al verlo así tan sereno!...)
Señor, sois... (Se dirige á los salones del baile.)
- DUX. Sí... muy bueno!...
por fuerza... ya... este es el mundo!...
A Dios!...
(Las palabras comprendidas en estos tres últimos versos, se han de decir, con cierta espresion de sarcasmo sangriento, que solo es dado determinar al actor.)
- CONSTANZA. Se vá?...
DUX. Con que vos...
tambien al Dux sois traidora?...
- CONSTANZA. Cómo!... qué decís?...
- DUX. Señora...
salid de aquí, vive Dios!...
- CONSTANZA. Sí, bien... saldré... (Con qué imperio!...)
- DUX. A vuestra cámara!...
(Indicándole con la mano su puerta.)
- CONSTANZA. Voy!... (Se dirige á su cámara.)
- DUX. (Me vengaré por quien soy...
de tu infamia!...)
- CONSTANZA. Qué misterio!... (Desde la puerta.)

ESCENA XVII.

DUX, arrancándose la careta.

Y lo dejé penetrar
del baile en los aposentos!...

¡Santo Dios!... hay más tormentos?...

Me resta más que llorar?...

(Se cubre el rostro con las manos, y se percibirán los sollozos de su llanto reconcentrado: después de un momento de silencio, se esfuerza, por medio de una violenta transición, para aparecer sereno, y se adelanta á la escena.)

Adios mis dorados sueños:

mis ilusiones perdidas:

adios glorias tan queridas,

recuerdos de mi pasión!...

Si por mi mal recogí

espinas en vez de flores,

no más venturas ni amores!...

sufre y llora corazón!...

Lejos de mí!... no volvais

á turbar nunca del alma,

ni el reposo ni la calma,

recuerdos de mi pasión;

que quiero volver al sueño

de la candidez más pura,

aunque lllore sin ventura!...

sufre y llora, corazón!...

Que es la ley de mi destino...

sereno alzando la frente...

hacerle ver á esa gente... (Señalando al baile.)

que es mentira mi pesar...

(Se rie con una carcajada sangrienta.)

Ya no sufres corazón!...

no lloras dentro en secreto!...

yo... tus arcanos respeto!...

vamos al baile... á gozar!!...

.....

(Se dirige á los salones del baile.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de recibo de la cámara de Constanza.—Al fondo dos puertas, por donde se verá en segundo término una sala, cuya puerta del foro estará custodiada por un centinela que pasará arma al brazo.—En el salon de primer término, á la derecha, habrá otra puerta de paso á la cámara del Dux.—A la izquierda otra á la de Constanza, y otra secreta, y ventana grande.—Entre los muebles que adornan la estancia, habrá una mesa, cubierta de terciopelo y las armas de Venecia bordadas; y en ella, colocada una cajita elegante, de madera.

ESCENA PRIMERA.

LAURA.—ESTER.—CONSUELO, ésta última con un libro en la mano, leyendo. Las demas sentadas á su lado, al rededor de un velador, colocado á la derecha de la escena, en donde habra una luz, única que alumbra el salon.

CONS. (Leyendo.)—«Un cúmulo de victorias, siguió á la elevación del pueblo; y Cartago, república constituida en Africa, sucumbió por fin bajo el acero de Escipion: ya solo el oro y el placer se ansía, y ciento sesenta matronas romanas envenenan á sus esposos para contraer nuevas nupcias.»

LAURA. Qué horror!...

CONS. No puedo seguir!... tanta inhumanidad me horroriza!... (Arrojando el libro sobre la mesa.)

LAURA. Tienes razon, Consuelo.

ESTER. Sí, no leas mas.

CONS. No sé cómo el Dux ha ofrecido en regalo á su esposa este libro!...

ESTER. Con alguna doble intencion tal vez...

CONS. No pensemos mas en ello.

LAURA. A propósito, ahora que nombrais á la Duquesa, nuestra señora; observais qué triste y distraida se encuentra siempre?... cuántas penas debe sufrir!...

ESTER. Infeliz Constanza!... Tan amable, y tan buena como es para nosotras!...

(Se oye á lo lejos el canto de un gondolero acompañado de una cítara.)

GONDOLERO. Lloro Venecia y suspira;
y el luto se vé en sus calles:
lloran los montes, los valles,
por que llora su señor.

Ecos sus ecos son,
del alma
y del corazon.

(Se levantan todas y van hácia la ventana.)

LAURA. Será la Duquesa?

CONS. No, es el Dux. (Mirando por la ventana.)

LAURA. Ha dado tambien en la manía de pasear por las noches en el Canal, en su régia góndola, y Federico su gondolero, en cantar esas canciones tristes, que causan melancolía en medio del silencio, que, parecido al de la muerte, se disfruta en Venecia...

ESTER. Se habrá propuesto imitar á su esposa la Duquesa: no hay noche que no pasee en su barquilla empavesada; parece que van á contar sus penas á las olas...

CONS. Y se me figura que el Dux la sigue como un centinela ó un espía...

LAURA. Vámonos, no sea que entre por este lado, y la verdad, no me agrada ver el semblante del Dux...

CONS. No, acostumbra á subir por la escalera del palacio llamada de los Gigantes, ó por la galería de la fortaleza.

ESTER. De todos modos... pero aquí llega la Duquesa.

LAURA. Siempre tan enajenada!...

CONS. Siempre tan triste y melancólica!...
ESTER. Dejémosla. (Vánse por el foro.)

ESCENA II.

CONSTANZA, en un estado de desórden mental.

¡Huid, visiones, que estorbais mi sueño,
mi dulce calma, mi ilusion querida:
dejadme, no vengais con tal empeño
á estorbar el reposo de mi vida!
¿Sois por ventura el éco que vagando
preso á mi corazon de amores tiene,
ó la sombra del ángel que volando
su amor á darme presurosa viene?...

ESCENA III.

CONSTANZA.—ANSOLETO por el foro, deteniéndose un momento á hablar con el centinela, que le deja libre el paso: al llegar á la escena, cierra las dos puertas, y se queda enajenado contemplando á Constanza, que sin apercibirse de él, continúa.

CONST. ¿Sois el suspiro de su voz doliente
que murmura en sus ayes de agonía,
prensando el corazon que llora y siente,
el destino fatal, la ausencia mia?...

ANSOL. Constanza amada!...

CONST. Ah!... Cielos!...

(Se arroja en sus brazos.)

ANSOL. Tu delirio...

templa por Dios, Constanza!...

(Momentos de silencio: llora Constanza en sus brazos.)

CONST. No, Ansoleto!...

deja que lllore el alma su martirio!...

no puedo resistir tu amor secreto,
que el corazon haciendo mil pedazos,
con la lucha que sufre en sus rigores,

muerto está de dolor!...

ANSOL.

Aquí en mis brazos,
consuelo te darán de mis amores
los fieles testimonios de constancia,
premio tan justo á ese dolor profundo,
que cifro mi valor y mi arrogancia
en tu constante amor!

CONST.

Nadie en el mundo
sintió la llama que en mi pecho enciende,
ni pudo comprender de mi agonía!...

ANSOL.

Mi corazón tan solo lo comprende:
reprime tu dolor, Constanza mía!
Tus lágrimas enjuga; que en mi duelo,
llorando en el silencio mi amargura,
ni una palabra oí yo de consuelo,
ni un acento escuché yo de ventura!...
Tú tendrás una madre cariñosa
que en su blando regazo adormecida,
alivio dé á tu mal; y ella afanosa,
siendo la compañera de tu vida,
recogerá tus lágrimas constante
para apagar de tu dolor sin tasa
los ayes que le aquejan, y un amante
tienes á quien contar lo que te pasa!...
Pero yo...

CONST.

Qué!... Tu madre?...

ANSOL.

Madre mía!...

No tengo madre, no: solo en el mundo,
un secreto fatal siempre aquí existe, (Señalando al pecho.)
que guarda el corazón en lo profundo,
y sin deudos, ni amigos, siempre triste!...

CONST.

Mi amor será tu amor!...

ANSOL.

No fué mentira,
único ser del corazón sincero,
que supo comprender, y que delira!...

CONST.

Yo seré de tu mal el compañero.

ANSOL.

Daré al olvido las demás memorias,
halagos de bellísimas mujeres,
mentiras de bellísimas historias,
y recuerdos de rápidos placeres.

CONST. Bien, Ansoleto; dilata el corazon;
cuéntame esa historia de tu vida;
que así se templará de tu afliccion,
ese intenso dolor, esa honda herida!

ANSOL. No lo exijas!...

CONST. Por qué?...

ANSOL. Fuera un tormento
escucharla!...

CONST. Lo quiero!...

ANSOL. Por piedad!...

CONST. Tu historia por mi amor!...

ANSOL. Cuánto lo siento!...

CONST. Ansoleto, sí, tu historia!...

ANSOL. Escuchad!... (Pausa larga.)

—Soy en él mundo, en mi dolor sumido,
melancólico un ser, que en su amargura,
cual nave sin timon, vaga perdido,
de incierto mar en la flotante anchura:
un ser absorto en mi sentir dolido,
infeliz al nacer, pobre en ventura,
que al mundo comprender no le fué dado,
del destino irrisión... ser desgraciado!...

Tiendo la vista al horizonte bello:
contemplo al sol, su esplendidez radiante:
veo de la luna el nocturnal destello,
y estrellas mil de resplandor flamante:
veo en la floresta limpido el cabello,
que esparce el sol en matinal cambiante,
y al pensamiento digo en su lenguaje,
mirando de las flores el ramaje!...

—Tú tienes voz, oh, bosque solitario!...
cuando vagando por tus hojas miras,
el aura leve con sonar tan vario
y con ella tambien al par suspiras;
y yo infeliz, en mi existir precario,
soy menos que tú, que allá en sus iras,
el cielo fué tal vez demas airado,
porque quiso que fuera desgraciado.

CONST. Ah!...

ANSOL. Y oyes tambien el sonoroso canto

de ruiseñores mil, banda parlera:
yo solo en mi dolor, lamento en tanto,
sin escuchar su gorgear siquiera:
no hay trinos para mí, ni dulce encanto
en su armonía bella y placentera,
que paso quejumbroso por la vida,
como la voz del aquilon perdida!...

Bulle esta idea en mi afligida mente:
la siento hervir como volcan violento:
la revuelvo do quier triste y doliente,
que agita allí el dolor su pensamiento:
la comprendo en verdad, quiero vehemente...
la quiero pronunciar, y oigo un acento
que grita matador...—Tienes un padre...
que deshonoró á tu cariñosa madre!...
Así que es triste, irresistible, inquieto,
cebarse en el dolor que al alma infundo!...

CONST. No puedo resistir, calla, Ansoleto:
yo seré tu consuelo en este mundo!...

(Aparece el Dux á la puerta de su cámara, y se detiene con los brazos cruzados, contemplando á Constanza y Ansoleto; dejándose ver en su semblante un acceso de ira recontrada, manifiesta en su sarcástica sonrisa: Ansoleto y Constanza no reparan en el Dux.)

ANSOL. Pues por eso en silencio mi secreto,
guardaba el corazon en lo profundo
de su abismo insondable!...

CONST. Te amo tanto...
que aumenta esa tu historia mi quebranto!...
(Ah!... somos perdidos!... el Dux!...

(El Dux permanece á la puerta de su cámara, como una estatua de piedra: Ansoleto, como único recurso desesperado de salvacion, apaga la única luz que alumbra la estancia.)

ANSOL. Valor!... (A Constanza.)

(Ella coge de la mano á Ansoleto, y haciendo un grande esfuerzo, para salvarlo, lo conducé hasta la puerta secreta: el Dux desatentado, con el puñal desenvainado, se dirige como en busca de ellos, por el lado opuesto.)

CONST. Por aquí!... ven, Ansoleto!...

ANSOL. No; yo huir?...

CONST. No hay mas remedio!... piedad!... por mi honor!...)

(Casi impelido por Constanza, se va Ansoleto por la puerta secreta)

ta, que cierra aquella con llave, y dirigiéndose á la ventana la arroja al lago: en seguida, se va á tientos hácia el reclinatorio, casi cayéndose, convulsiva, y en el mayor desconcierto.)

DUX. Socorro!... aquí!... (Gritando.)

CONST. No puedo resistir!...

(Cae desmayada en el reclinatorio: la accion de este final de escena, ha de ser ejecutada con toda precision.)

ESCENA IV.

DIGROS.—Dos Guardias del Dux, con luces que colocan encima de la mesa.—ESTER.—LAURA.—CONSUELO.

ESTER. Desmayada la Duquesa!...

(Las tres damas de honor de Constanza, la rodean: momentos de silencio: el Dux se queda como absorto al ver que ha desaparecido Ansoleto, sin comprender por dónde: los Guardias, permanecen á un lado, esperando las órdenes del Dux.)

DUX. (Se escapó!... voto á los cielos!...

(Pausa: recorre con la vista la estancia: envalna el puñal.)

Será ilusion?... serán mis celos!...

No!... ella su culpa confiesa!...

Habrá quien sufra un martirio

igual al que estoy sufriendo?...

Tenerlo aquí!... estarlo oyendo!...

no matarlo!... qué delirio!...)

(Se dirige á los que acudieron á sus gritos.)

Dejadnos solos.

ESTER. Señor,

ya respira.

DUX. Bien está.

(Constanza va volviendo en si: á una señal del Dux, se retiran todos; y cuando está solo, se dirige al reclinatorio y contempla á la Duquesa.)

ESCENA V.

EL DUX.—CONSTANZA.

DUX. Constanza!...

CONSTANZA. (Incorporándose) Quién sois?... Ah!...
(Cae otra vez desmayada.)

DUX. De vergüenza y de dolor...
otra vez se ha desmayado!...
Ingrata me fué la suerte!... (Tomándole una mano.)
Fria esta como la muerte!...
Su rostro desencajado!...

(Recorre con la vista la estancia para cerciorarse de estar solo.)

Riendas dando al sentimiento,
solitario en mis amores,
puedo llorar mis dolores,
mis penas y mis tormentos!...

(Se cubre el rostro con las manos, y se perciben los sollozos de su llanto reconcentrado.)

CONSTANZA. Ay!... (Volviendo en sí.)

DUX. (Oh qué vergüenza!...)

(Se enjuga precipitadamente las lágrimas.)

CONSTANZA. Dios mio!...

Noble Dux!...

DUX. (Ya estoy sereno!...) (Transición.)

Constanza!... Qué?...

CONSTANZA. Qué bueno

sois!...

DUX. Muy bueno!... (Con aspecto fiero.)

CONSTANZA. Bien mio!...

Que semblante!... me dais miedo!...

DUX. Serénate!...

CONSTANZA. Sí!...

DUX. Constanza!...

(Ya tengo sed de venganza!...)

CONSTANZA. Pero...

DUX. Anímate...

CONSTANZA. No puedo!...

(Pausa larga: al decir los siguientes versos Constanza, expresará progresivamente el acceso de delirio que le sobreviene.)

—«Injustas son tus querellas,
pues reflejan mis amores,
en el carmin de las flores
y en la luz de las estrellas!...
En las aguas transparentes
de las fuentes cristalinas;
en las alzadas colinas;
en las quebrantadas pendientes!...
Busca mi amor, mi esperanza
por todo el mundo!...»

DUX. (Oh furor!...

las mismas frases de amor
que dice á todos!...) Constanza!...

(Lleva la mano al puñal. Momentos de silencio: Constanza,
parece serenarse, como queriendo recoger las ideas.)

CONSTANZA. Tened calma!... (Levantándose.)

DUX. Bien... lo haré...

CONSTANZA. (Pero qué es esto?... Ansoleto!...

(Mirando toda la estancia.)

Ah!... se salvó!...)

DUX. Qué secreto

mal padeces?...

CONSTANZA. Yo?... no sé!...

DUX. Si alguno robar quisiera... (Con marcada intencion.)

la prenda que adoro tanto...

eterno fuera tu llanto...

y de quien tal pretendiera!...

Mala estás?...

CONSTANZA. Bastante mal...

con vuestro permiso...

DUX. Sí...

CONSTANZA. Y pensareis mucho en mí?...

DUX. Poneis en duda?...

CONSTANZA. No tal...

Adios... (Se dirige á su cámara.)

DUX. Adios... mi Constanza!...

CONSTANZA. (Sus miradas me hacen daño!...)

(Desde la puerta: vase.)

Dux. (Horrible fué el desengaño!...
mayor será mi venganza!...)
(Sigue con la vista á Constanza: momentos de silencio.)

ESCENA VI.

DUX.

La mujer... y el amor!... mágicas palabras!... purísimos pensamientos que encierran ideas de encanto y de consuelo, pero que envenenan la existencia del hombre!...

Yo amaba á Constanza con la vida, con el espíritu, con la existencia!... y ella me desprecia!... Pero, busquemos con serenidad, mas pruebas de su ingrátitud.

El Capitan me dijo que en una cajita hallaría el testimonio indudable de su infidelidad... (Recorre con la vista la estancia.) Ah!... esta será... (Reparando en la caja que hay encima de la mesa.) Tiene un resorte en la parte superior... Aquí, perfectamente... Cómo tiemblo!... Eh! valor!... (La abre.) Santos cielos!... (Se adelanta á la escena espantado con una corona de mirtos en la mano que estraee de la caja.) Una prenda de amor!... una corona de mirtos!... Aquí un broche con un medallon!... (Se aproxima á la luz para reconocerlo.) Dios mio!... el retrato del jóven que acabo de sorprender con ella hace un momento!... Oh!... la muerte será el único premio de su traicion!... Capitan!... Capitan!... (Dando gritos.)

ESCENA VII.

DUX.--CAPITAN.

CAPITAN. Señor!...

DUX. Decidme, Capitan, al momento: no me engaãeis, como todos...

- CAPITAN. Señor... yo nunca...
- DUX. Sí, sí, bien, perdonad mi locura! Conoceis al original de este retrato?
- CAPITAN. Sí; gran Dux: es un jóven aventurero, jefe de los conspiradores: se llama Ansoleto.
- DUX. Jefe de los conspiradores!... El amante de la Duquesa?... Perfectamente!
- CAPITAN. El amante de la...
- DUX. Silencio!... no concluyais... no he dicho nada... lo sabeis?... nada!...
- CAPITAN. Bien, señor.
- DUX. Que muera con vos el secreto, Capitan.
- CAPITAN. Morirá.
- DUX. Oid: inmediatamente vais á prenderlo: ahí os entrego la llave de la torre del palacio. En este momento acaba de salir de este mismo sitio: encerradlo bajo sus oscuras bóvedas, y dadme al punto aviso de haber cumplido mis órdenes.
- CAPITAN. Habeis calculado las consecuencias?...
- DUX. No calculo nada.
- CAPITAN. Perdonad, pero los conspiradores van á suponer...
- DUX. Nada me importa: todo me es igual: prendedlo.
- CAPITAN. Bien, obedezco. (Dirigiéndose al foro.) (Por eso ella no me amaba!... Ya estoy vengado!...)

ESCENA VIII.

DUX.

Llegó el momento de la venganza!... Oh! cuánto se goza con la venganza!... (Contemplando la corona de mirtos.) Magnífico talisman, que has inflamado mi corazón!... Prenda de amores secretos!... Qué horrible es la realidad!... Ven conmigo á presenciar en mi solitario recinto el destino que he de fijar á Constanza y á su traidor amante, ya que servistes de lazo para estrechar sus amores!... (Vase precipitadamente á su cámara.)

ESCENA IX.

CONSTANZA.

—«Si alguno robar quisiera
la prenda que adoro tanto...
eterno fuera tu llanto
y de quien tal pretendiera!...»
Oh!... fijas en mi memoria
estas palabras del Dux,
causa son de mi inquietud,
porque son ellas mi historia!...
Será locura... delirio...
será lo que el mundo quiera
mi amor: será una quimera,
un torcedor, un martirio!...
Ilusoria mi pasión
ó padecer sin segundo...
pero qué le importa al mundo?...
no mando en mi corazón?...
Lloran mis ojos?... pues bien...
llorarán por mis pesares;
qué lloren mis ojos mares...
á quién le importa... ni á quién?...
Que vá escrito en mi semblante
mi padecer, mi delirio?...
esa será del martirio...
mi corona mas brillante!...

ESCENA X.

CONSTANZA.— EL DUX, siguiendo con la vista todos los movimientos de su esposa, que no se apercibe de él. En este mismo momento, dirige Constanza una mirada á la caja que hay encima de la mesa, y se arrebató.

CONSTANZA. Oh sí!... mi corona!... sí!...
de mirtos!... hermosas flores!...
en premio de mis amores!...

allí está!... guardada, allí...

Mi corona... mas potente
con su misterioso arcano,
que la del gran soberano
del gran imperio de Oriente!...

(Se aproxima á la mesa.)

Ciña esta corona hermosa

(Abriendo el resorte de la caja.)

mi frente, y sirva de lema
á mi amor esta diadema...

(Introduce la mano en la caja, y al notar que no existe allí,
mira con ansiedad al interior de ella, y huye espantada: el
Dux se sonríe con sarcasmo sangriento.)

Pero... dónde está?... horrorosa
venganza!... ah!... no puede ser!...

La han robado!... Quién me abona
el valor de mi corona?...

Traicion!... oh!...

(Vuelve á acercarse Constanza á la mesa, y al convencerse de
que no está en la caja la corona, retrocede deifrente.)

DUX.

Pobre mujer!... (Sonriéndose.)

CONSTANZA. Rosas!... mirtos!... lindas flores!...

Infames!... ladrones! ... viles!...

del gran Dux hombres serviles!...

miserables y traidores!...

(Vase hácia su cámara, en el mayor desórden moral, y agar-
rándose á cuantos muebles encuentra al paso.)

Venganza!... No puedo mas!...

Recorreré el ancho espacio...

y buscaré por palacio

mi corona!...

(Al llegar á la puerta, agarrándose á las paredes, retrocede
espantada dos ó tres pasos.)

Quién vá?... Atrás!...

Dejadme libre, señores!...

La Duquesa!... No? Constanza!...

Mi corona!... Sí!... Venganza!...

Ansoleto!... Mis amores!...

(De una manera que soio es dado determinar á la actriz, He-
gará Constanza á la puerta de su cámara, cayendo dentro des-
mayada. El Dux suelta una carcajada.)

ESCENA XI.

DUX.

Está bien!... Muerta!... sí:
ó tal vez se ha desmayado!...
No le inspiro ya cuidado...
ni ella me lo inspira á mí!...
Ella misma mi venganza
realiza!... muy oportuno!...
despues de muerta... ninguno
se acuerda de tí, Constanza!...
Todos admiran tu porte
y tu arrogancia en Venecia!...
pero la corte desprecia
al que ha muerto!... esa es la corte!...
Qué le importa los dolores
del que á la muerte sucumba?...
ninguno echará en tu tumba...
otra corona de flores!...
No pensemos mas en esto.
Hola, aquí.

(Aparecen dos Guardias y Ester y Laura, por el foro.)

ESTER.

Señor...

DUX.

Ester,

recoged á esa mujer.

(Ester y Laura se van hácia donde está Constanza y la llevan dentro.)

Vosotros, á vuestro puesto. (Vanse los Guardias.)

Que le rie la fortuna...

presume el vulgo tal vez

á los que mandan!... Ignoran

los muy necios... que no hay bien

en el mundo, conocido,

para el que ejerce el poder!...

Pues se engañan los que envidian!...

ESCENA XII.

DUX.—MATILDE.

- MATILDE. Ya ha vuelto en sí!
- DUX. Está bien...
- MATILDE. Pero, gran Dux... de ese modo
tratais!... qué pasa?...
- DUX. No sé...
Preguntadlo al Capitan... (Se dirige á su cámara.)
- MATILDE. Pero os vais?...
- DUX. Sí...
- MATILDE. (Qué cruel!...)
- DUX. Tengo negocios urgentes...
Qué me resta ya que hacer?...
- MATILDE. Negocios?...
- DUX. Que son primero,
—porque en ellos cifro el bien
de mi patria...—
- MATILDE. Ya!...
- DUX. Sí...
- MATILDE. Pues...
- DUX. Y en fin, porque... El cielo os guarde... (Vase.)
- MATILDE. Y porque el mismo Luzbel!...

ESCENA XIII.

MATILDE.

Que pregunte al Capitan,
el Dux me dijo... muy bien...
Es decir... que ama á Constanza?...
Y que sigue siendo infiel
al amor que me ha jurado
ese Capitan?... Y eso es...
lo que turba del palacio
la paz?... Yo cerca estaré,
de Constanza, por si acaso,

y del Capitan tambien...
y descubrir me prometo
lo que entre ellos pueda haber
de comun... porque mis celos,
centinela harán, y aquel
que á mi amor constante quiera
hacerle traicion... le haré
la guerra á muerte, sin tregua...
Veremos quién vence á quién!...
(Vase á la cámara de Constanza.)

ESCENA XIV.

DUX.—Poco despues EL CAPITAN.

DUX. En vano busco la tranquilidad en el silencio!... Estoy impaciente, y solo pienso en la tardanza del Capitan!... Se habrá ausentado de Venecia ese conspirador que me arrebató el sosiego, sin que mi venganza?... pero qué veo?... él es... (Aparece el Capitan.)

CAPITAN. Señor, he cumplido vuestras órdenes fielmente.

DUX. Dónde está ese hombre?...

CAPITAN. Esperando afuera vuestra resoluzion: antes de encerrarlo en la torre, he querido daros la noticia ..

DUX. Bien, Capitan: sois leal, y no en vano obteneis mi confianza...

CAPITAN. Gracias, noble Dux...

DUX. Por supuesto, que nadie habrá penetrado el secreto?...

CAPITAN. Solo Dios.

DUX. Conducidlo á mi presencia.

(El Capitan se aproxima á la puerta del foro, y á una señal que hace, es conducido Ansoletto entre dos Guardias.)

(Momento terrible... en el que necesito gran fuerza de voluntad, para presentarme impassible y sereno ante mi odiado rival!...)

CAPITAN. (Ahí le teneis, señor.

DUX. Dejadnos solos, y estad prontos á mi aviso...

CAPITAN. Bien.

DUX. Que esté la guardia tambien reunida.

CAPITAN. Descuidad.) (Vase el Capitan, haciendo antes señas á Ansoleto para que pase á la escena.)

ESCENA XV.

DUX.—ANSOLETO.

DUX. (Ya estamos frente á frente los dos rivales!... Miserable!... qué aspecto de triunfo!... Yo le abatiré su orgullo, y le arrancaré la victoria con la vida!...)
(Se vuelve á él.) Sois Ansoleto?...

ANSOL. El mismo.

DUX. Qué edad teneis?...

ANSOL. Veinte y cuatro años.

DUX.Cuál es vuestra patria?...

ANSOL. Lo ignoro.

DUX. Pero qué... no teneis patria?...

ANSOL. Todo el mundo es mi patria.

DUX. Y vuestros padres?

ANSOL. No sé si los tengo.

DUX. Luego sois aventurero?

ANSOL. Como gusteis...

DUX. Y bien, qué haceis en Venecia?...

ANSOL. Conspirar.

DUX. Sois muy franco!...

ANSOL. Como el primero.

DUX. Y conspirais contra mi persona... ó contra mi tranquilidad?...

ANSOL. Ni lo uno, ni lo otro: contra vuestro arbitrario poder.

DUX. Teneis cómplices?...

ANSOL. Recoged esa pregunta... ó me volveré mudo...

DUX. Quereis morir solo?

ANSOL. Solo, como noble y caballero.

DUX. Decidme... amais á una gran señora?...

ANSOL. No me interrogueis mas sobre esto.

DUX. Ya!... amais á Constanza?...

ANSOL. Constanza!... Perdonad... la respeto más que vos...

DUX. Y la amais también mucho?... Ah!... Habeis hecho pedazos mi corazón!... Nada me hubiera importado vuestro triunfo en la conspiración que dirigís como jefe contra mi poder... pero vuestro triunfo obtenido en el corazón de Constanza, que no me ama... me asesina!...

ANSOL. (Ah!... no le ama?... Ya muero contento!...)

DUX. Decidme... (Mirando á todas partes y cogiéndolo por la mano frenético de cólera.) Vos la amais?...

ANSOL. Perdonad mi silencio y respetadlo, que es más elocuente que vuestras preguntas.

DUX. (Sí... ya comprendo!... (Le suelta la mano y se adelanta á la escena.) Ah!... la ama!... Infame!... Yo me vuelvo loco!... pierdo la razón... y me confunde su serenidad!... (Lleva la mano al puñal, y lo desenvaina lentamente.) Debe morir!... Sí, morir á mis manos!... (Vuelve la cabeza para mirarlo, como recatándose.) Me insulta con su arrogancia!... pues que muera!... No puede haber clemencia para quien me ha robado la tranquilidad.) (Se dirige á él precipitadamente para herirlo: al llegar cerca, y notando la serenidad fría de Ansoleto, que permanece inmóvil, arroja al suelo el puñal, desesperado, y lanza una horrible carcajada.) Vos creeríais que yo os iba á dar la muerte!... El noble Dux no asesina!... Defendedos, si no sois cobarde!... (Saca su espada.) Quiero daros muerte en buena ley!...

ANSOL. Señor!...

DUX. No sois caballero si no ós batís conmigo!...

ANSOL. Noble Dux... no llevo espada; y además... yo soy joven... y vuestras canas, que respeto, hacen desigual el combate, cuyo triunfo...

DUX. Cobarde mil veces!... Sí!... tengo canas... pero un corazón muy joven para odiarte, y bastantes fuerzas para beber tu sangre!... Pero tú... aventurero miserable!... conspirador de oficio para asesinar á traición... es claro... temes la lucha!... Ah!... no mereces sino el desprecio!...

ANSOL. Dux de Venecia!... Me conocéis por ventura?... Yo

cobarde?... Pero... en fin... haced lo que os parezca!... no me bato con un viejo que me inspira compasion!...

DUX. (Oh!!... (Arrojando la espada y cubriéndose el rostro con las manos.) Compasion?... porque soy viejo?... Sí... viejo!... Dios mio!... piedad!... No puede vivir mas!... es preciso que muera!... pronto!... al instantel!... Infame!... me has arrancado el corazon!...) (Se vuelve de pronto, y corre hácia la puerta del foro dando gritos.) Capitan!... Capitan!...

ESCENA XVI.

DICHOS.—CAPITAN.

DUX. (Cogiendo furioso al Capitan por la mano, y conduciéndole al proscenio.) (Llevad á ese hombre!... conducidlo á la torre!... que no se escape!... y... ya sabeis... mandad al instante que... (Mirando recatadamente á Ansoleto.) en fin... que muera!...

CAPITAN. Pero... señor... tranquilizaos!... (Qué semblante!...)

DUX. Sí, estoy muy tranquilo... muy tranquilo!... Pero... que dentro de dos minutos... lo entendeis?... dos minutos!... que haya dejado de existir!... Y cuando exhale el último suspiro... avisadme!...

CAPITAN. Gran Dux, serenidad, que estais trémulo!...

DUX. Serenidad?... Sí!... ahora lo vereis!...) (Afectando una serenidad horrorosa, que solo es dado espresar al actor, se vá á donde está Ansoleto y le da la mano, que toma aquel: el Dux hace grandes esfuerzos para sonreirse y solo puede lograr contraer la fisonomía.) Adios, jóven!... Hasta... (la eternidad.) Llevadle. (Lo lleva el Capitan, y el Dux lo contempla hásta que desaparece: en cuyo instante, muy abatido, se dirige al reclinatorio, vacilando sus fuerzas.) Ah!!... no puedo mas!... (Caer sin sentido.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Cámara del Dux.—A la derecha puerta que comunica á la de Constanza.—A la izquierda balcon que dá al canal.—Al foro puerta grande que guía á la antecámara del Dux. En primer término, mesa elegante con una luz, la cual es preciso á la accion de este acto que esté colocada próximo á la puerta de la habitacion de Constanza: en todas las puertas cortinajes.
Al levantarse el telon, se oyen lejanos murmullos del pueblo sublevado que recorre las calles.

ESCENA PRIMERA.

VAZZOSQUI.—MAZZINI.

- VAZZOSQUI. Pues acaba, ó me retiro;
que los momentos preciosos...
- MAZZINI. Dicen que los revoltosos,
—y si es verdad cuanto miro
dicen muy bien—vencerán.
- VAZZOSQUI. Y qué has visto, ó qué has mirado?...
- MAZZINI. Que está el palacio plagado
de gente...
- VAZZOSQUI. Sí... y á qué vendrán?...
- MAZZINI. Es gente que nada tiene,
y dudo, pues, qué pensar
de tanto salir y entrar...
- VAZZOSQUI. Pues yo pienso que conviene

no estarse así descuidado,
ni dormir tranquilamente,
pues á mi ver... esa gente
lo tienen todo minado...

MAZZINI. Y se armará buena guerra?...

VAZZOSQUI. Yo no sé si se armará;
pero es lo cierto que está
en conmocion esta tierra.

MAZZINI. Y en un continuo vaiven...

VAZZOSQUI. Y habrá la de Dios es Cristo...
Preciso será andar listo,
para escapar de esta bien.

MAZZINI. Yo no sé qué cosa es esta;
pero se dice tambien
que nos hundimos...

VAZZOSQUI. Amen!...

MAZZINI. Buena estará la tal fiesta!...
Mis pasos sabré guiar...
Dónde hallaré una ocasion,
ni tan buena proporcion
para mejor progresar?...

VAZZOSQUI. La bandera has confundido
que nos hunde en el abismo?

MAZZINI. No, Vazzosqui: me es lo mismo
el uno, ú otro partido...
Hace seis horas que está,
la revolucion armada,
y anda cada estocada...
que tiembla el mundo... Pues ya
fuera adelantar gran cosa,
si el pueblo triunfa, tener
aficion á defender
al gran Dux!...

VAZZOSQUI. Muy bien... famosa
ocurrencia... de leales
servidores!... Pero cómo?...

MAZZINI. Es que pienso con aplomo,
y todos me son iguales.

VAZZOSQUI. Sin duda estais delirando!...

MAZZINI. Es muy fácil... puede ser...

Mirad, yo he llegado á ver,
que se está aquí conspirando
hace tiempo... Son traidores,
—con cortesana agudeza...—
los nobles, pueblo, y grandeza:
soldados y embajadores:
hombres, niños, y mujeres,
guardias leales, y á mas,
senadores... ya verás...

Vazzosqui. Hombre, no tanto!...

Mazzini. Qué quieres?...

hay furor por conspirar...

Hasta sospechando estoy...

si serás tambien...

Vazzosqui. Yo soy

de los que no han de cambiar.

(Se oye cerca el tumulto del pueblo.)

Mazzini. Mas, acércate aquí, ven.

(Acercándose al balcon los dos.)

Ves que furiosos, valientes,

luchan con teson y brío

por lanzar del poderío

al Dux?... bien, pues esas gentes

de buen porte en la pelea,

que forman diversos bandos,

son de Calabria y Normandos

que es buena gente.

Vazzosqui. Que sea...

Y qué tenemos?...

Mazzini. No... nada...

Que vencerán... y despues...

te colgarán por los pies

cuando ganen la jornada... (Se aleja el murmullo.)

Vazzosqui. Bien, corriente... Basta yá;

que confundido, ni aun podeis

entenderos...

Mazzini. Aquí teneis,

quien todo os lo contará.

ESCENA II.

DICHOS.—CAPITAN, sin reparar en ellos.

CAPITAN. (Está buena la nacion!...
todos aquí son traidores:
todos son conspiradores:
por todas partes traicion!...)

MAZZINI. Capitan, muy pensativo
estais... y no es de temer
yo creo...

CAPITAN. Ah!... sois vos?... A ver;
—porque soy muy aprensivo—
qué os parece la jornada...
triunfarémos?

MAZZINI. Qué sé yó?...
Y vos, opinais que nó?...

CAPITAN. Opinar?... No opino nada.
Es el éxito dudoso...
y en tales casos... quién sabe?...

VAZZOSQUI. Cuando el Dux no se precave,
ni se le vé que afanoso
ande por dentro el palacio,
yo no temo...

MAZZINI. No es razon...
el Dux tiene un corazon
que no cabe en este espacio,
y está ademas preocupado...
En fin, yo creo...

CAPITAN. Es verdad;
y en momentos de ansiedad!...

MAZZINI. (Bah!... Lo veis?...) (A Vazzosqui.)

CAPITAN. Tan descuidado
el Dux!...

MAZZINI. Sí!... Y en qué ocasion!...

(Se vuelve á percibir cercano el murmullo del pueblo, que
se aproxima cada vez mas.)

VAZZOSQUI. Inoportuna!...

CAPITAN. Qué es esto?...

(Se dirigen los tres al balcon.)

MAZZINI. Que otra vez ceden el puesto
las tropas.

VAZZOSQUI. Oh!...

CAPITAN. Qué baldon!...

Y son tenaces!...

MAZZINI. Valientes
como ellos solos!...

CAPITAN. Valor?...

Eso no es mas que furor
popular... propio de gentes
que se estiman bien en poco.

VAZZOSQUI. Muy bien dicho, Capitan!...

MAZZINI. Ellos, al fin, vencerán!...
(Diablo!... se me fué!...)

CAPITAN. Estais loco?...

MAZZINI. Digo las tropas del Dux.

CAPITAN. Ah!... pensaba...

MAZZINI. Qué locura!...

Yo pienso con mas cordura:
es claro como la luz.

(Vuelve á alejarse el murmullo.)

ESCENA III.

DICHOS.—Un Oficial del ejército del Dux.

OFICIAL. Capitan, traigo un mensaje
para vos: un pliego urgente:

CAPITAN. Dadme, pues.

(Le entrega un pliego, que lee para sí.)

MAZZINI. Con que esa gente
no reprime su coraje?... (Al Oficial.)

OFICIAL. Son lo mismo que leones:
bravos, y con tal acierto
que al fin y al cabo han abierto
el baluarte.

MAZZINI. Ladrones!...

VAZZOSQUI. (Pues me gusta tu aficion

à ser tan pronto leal
como traidor!...

MAZZINI. Me es igual:
siempre tuve esa opinion...)

CAPITAN. Bien está.

VAZZOSQUI. Qué es lo que pasa?

CAPITAN. No es nada, que vencerémos.

MAZZINI. (Eso despues lo veremos....)

CAPITAN. Que el enemigo traspasa
con muy grande desaliento
el puente, y que va arrollado,
huyendo desordenado.

VAZZOSQUI. Buen mensaje!

CAPITAN. Gran contento
me dais, oficial: la mano
por noticia tan cumplida.

OFICIAL. Es la batalla perdida
por el pueblo.

MAZZINI. (Muy ufano
se goza ya en la victoria!...)

CAPITAN. Y los de Napoles?...

OFICIAL. Quién?...
Son los mas cobardes...

CAPITAN. Bien:
pues á conquistar la gloria,
ya que el Dux premia al valiente,
que combate por su honor.

OFICIAL. Vamos, Capitan, valor,
para batirlos de frente.

CAPITAN. Vosotros, vigilad bien (A Mazzini y Vazzosqui.)
vuestro puesto: siempre alerta,
guardando firmes la puerta.
(Vanse el Capitan y el Oficial.)

VAZZOSQUI. (Vencerán ahora tambien?... (Con ironía à Mazzini.)

ESCENA IV.

VAZZOSQUI.—MAZZINI.

- VAZZOSQUI. Un par de bravos!...
- MAZZINI. Muy bravos!...
- VAZZOSQUI. Y valientes!
- MAZZINI. Sin iguales...
con otros cien tan leales...
todos éramos ya esclavos!...
- VAZZOSQUI. Tienes la lengua muy suelta!...
- MAZZINI. Siempre la tuve yo así.
- VAZZOSQUI. No teneis razon....
- MAZZINI. O sí:
verás cómo dan la vuelta
muy pronto, con sus honores,
encomiando la victoria
al gran Dux, y la gloria
de vencer á los traidores...
- VAZZOSQUI. A nuestro puesto: no quiero
escuchar ese lenguaje.
- MAZZINI. Bien, vamos, pues.
- VAZZOSQUI. Tanto ultraje!...
- MAZZINI. Eres tú muy caballero!...
- VAZZOSQUI. Al menos, soy mas mirado,
y reservo con prudencia
mi opinion.
- MAZZINI. Esa es la ciencia
del dia!... ser reservado...
cortesano ó precavido...
que es igual... A nuestro puesto.
- VAZZOSQUI. No pensemos mas en esto.
- MAZZINI. Vale mas no haber nacido!... (Vanse.)

ESCENA V.

DUX, en un estado de desórden mental.

Horrible es la idea!... fatal pensamiento
que impulsan terribles mis celos, mi amor:
¿quién sufre en el mundo tan fiero tormento
del alma que llora tan grande dolor?...
Llorar en silencio será mi destino!...
¿Por qué tan incierta mi estrella ha de ser?
sin norte, sin guía, sin luz; sin camino!...
¿será mi destino llorar, padecer?...
Las aguas murmuran, murmuran las fuentes,
que van transparentes su limpio cristal,
mezclando en sus olas, que esparcen corrientes,
sus ayes, sus penas, dolores, su mal.
Los bosques sus quejas al viento van dando,
que llevan las auras calmando el dolor:
murmuran las fuentes sus penas lanzando
y el aura murmura llorando su amor.
Y yo en mi palacio, que infesta su ambiente
la corte envidiosa, traidora y servil,
guardando las quejas del alma doliente
sereno fingiendo mi aspecto gentil,
soy menos que el viento, las auras, las flores,
los bosques, las fuentes, que en blando rumor,
sus males ahuyentan, sus penas, dolores,
al aire soltando sus quejas de amor.

(Se oye cerca murmullo del pueblo, y voces de viva el Dux: este, haciendo una transición, aparenta serenarse.)

ESCENA VI.

DUX.—SECRETARIO.

DUX. Mas voces?...
SECRETARIO. Señor...
DUX. Qué voces son esas?...

SECRETARIO. De entusiasmo son.
El pueblo reunido,
pide en alta voz
veros...

DUX. Pero... dónde?...

SECRETARIO. Salid al balcon.
Tambien se ha juntado
la guardia de honor
que vá de refuerzo,
y el último adios
antes del combate
quieren...

DUX. Ya!... Valor!...
Su grande heroismo
premiar debo yo
gritando con ellos?...

SECRETARIO. Eso piden.

DUX. Voy!...

SECRETARIO. Podré ya decirles?...

DUX. Que saldré al balcon!...

SECRETARIO. Pues voy, que contentos... (Vase.)

DUX. Y detrás voy yo... (Momentos de silencio.)

ESCENA VII.

DUX.

Este es el poder!...
ya no hay corazon!...
las penas... los ayes...
salir al rumor...
del pueblo que grita...
«Viva...»—en alta voz—
«el Dux»—ó el que mande
en esta nacion!...
Mientras que sufriendo
guarda aquí mi amor,
los écos del alma...
triste el corazon...

sus penas horribles...
y siga el rumor
de... «Viva el Dux...» Bueno!...
Vamos al balcon!...
.....
Allí están las glorias!... (Señalando al balcon.)
Allí está mi amor!... (Idem á la cámara de Constanza.)
Glorias no apetezco...
mas laureles... no!...
Yo ciño corona
de mirtos... que es flor...
corona de mirtos!...
Funesta pasion!...
Sí, Constanza mia...
aquí está mi amor... (Señalando al pecho.)
Tambien mi venganza!...
Hasta luego!... Adios!...
Que el pueblo me espera...
vamos al balcon!...
.....
(Abre la puerta que dá al balcon, entra, y cierra tras sí.)

ESCENA VIII.

CONSTANZA.

Estoy sola!... Sí!... la noche
tranquila!... Sola!... la estancia
desierta!... Me dá pavor
este silencio... esta calma!...
(Momentos de silencio: se aproxima al balcon y aplica el oido,
como para escuchar.)
No parece que se mueve...
ni el viento... ni una oleada
del Canal, que está tranquilo...
y silencioso!... oh!... me espanta!...
(Adelantándose á la escena.)
Y dónde estará Ansoleto?...
Ni leve un rumor... ni nada!...

(Se enajena, hasta terminar en un acceso violento.)

Tengo un miedo!... Sí... me aterra
esta mansion solitaria!...

Ansoleto!... oh!... cielos!... qué idea!...

Estará dando la batalla?...

El será conspirador!...

Aventurero!... me mata

esta idea tan horrorosa!...

Medir con el Dux sus armas?...

No hay duda!... Y habrá muerto?...

Muerto en la lid!... me arrebatan

mi amor?... Dios mio!... qué locura!...

(Fijando espantada la vista en el suelo.)

Lo atraviesa con su lanza

el Dux!... No, no!... ten el golpe!...

que es mi amor!... la paz del alma!...

mi ventura!... mi consuelo!...

la ilusion que mas me encanta!...

Oh!... detente!... que las fieras

ocultas en la enramada,

así matan á los hombres!...

Tú no eres fiera inhumana!...

Y si te atreves... gran Dux...

te hundo aquí bajo mi planta!...

Asesinos!... oh!... cobardes!...

No veis que es jóven?... piratas!...

(Hace un movimiento con la mano, como si arrojara algo al
suelo, de donde no separa la vista.)

Pasad!... Esa es mi corona

de mirtos!... pasad!... Aparta!...

que esa es mi real bandera,

y nadie puede pisarla!...

Maldicion eternamente

por vuestras torpes hazañas!...

(Dando dos pasos adelante, hace por recoger las ideas.)

Pero señor... qué locura

es esta?... Por qué arrebató

mi cabeza esta ilusion?...

(Mirando al balcón: transición.)

Oh!... el Dux!... Tengamos calma!...

ESCENA IX.

CONSTANZA.—EL DUX, sin apercibirse de ella.

DUX. (Ya está el pueblo mas tranquilo!...
Es lo principal!... aunque haga
pedazos el corazon
que aquí guardo... eso no es nada!...
Fijas siempre en mi memoria
aquellas torpes palabras...
que de amor dijo á Ansoleto
esa traidora!...) Ah!... Constanza!...
(Reparando en ella.)

CONSTANZA. Esposo mio... qué miedo!...
Con tu semblante me espantas!...

DUX. No hay motivos... no... Venecia
está ya mas sosegada...
y como el pueblo tan solo
es mi única esperanza...
estoy contento...

CONSTANZA. Sí!... el pueblo?...

DUX. El pueblo... y tú, esposa amada...

CONSTANZA. Luego mi amor?...

DUX. Es despues...
mucho despues que mi patria...

CONSTANZA. Tendré paciencia!...

DUX. Mi amor!...

CONSTANZA. Ha muerto?...

DUX. Sí!... (Está turbada...
apuremos mas la copa!...)
Y tu corazon?...

CONSTANZA. Se pasa
sin sentir las ilusiones...
y en mi vida tan amarga...

DUX. Ni un átomo de ese amor?...

CONSTANZA. Ni un átomo de esperanza!...

DUX. Lo siento...

CONSTANZA. Me conformo,
sufro y callo, porque nada

pudiera turbar yo creo...

la tranquilidad del alma!...

(Disimulando mal su enajenacion.)

DUX. Oh!... sí, sí... ya se conoce...

lo revela... tu arrogancia!...

CONSTANZA. Mas... observo en vuestra accion,

el semblante y las palabras...

DUX. Será tal vez el recuerdo

de alguna historia pasada...

que preocupa fácilmente

la razon... he leído tantas!...

Si estuvieras mas tranquila...

de buen grado te contara...

CONSTANZA. Contádmela, noble Dux,

que de esa historia...

DUX. Escuchadla...

Así la historia principia

de un rey que se lamentaba

de haber perdido su amor,

su único bien y su calma.

—Lució una estrella brillante de topacio,

que iluminaba el alto firmamento:

una estrella fugaz, que en el espacio

guiaba con su luz mi pensamiento.

Faro luciente que con luz brillante,

su grandeza mostrando y su poder,

de una mujer que amaba yo constante

al punto su inconstancia me hizo ver.

De una belleza que adoré yo ciego;

sin ver que era mentira su pasion;

y la calma perdió, perdió el sosiego

desde entonces mi triste corazon.

Lejos de mí... huid las ilusiones,

veloz como el arroyo en su raudal:

rápidas como pasan las visiones,

desde el mundo á la tumba funeral!...

Pasad, como el relámpago que cruza

á través de las nubes encendidas:

como su luz que es pálida y difusa:

pasad, mis ilusiones ya perdidas!...

Pasad, como veloz el tiempo avanza,
sin detenerse un punto en mi memoria;
fugaces, cual fugaz es la...—Constanza,
se acabó, se me ha olvidado la historia.—

CONSTANZA. Lo siento, porque es curioso,
—aunque triste en pormenores—
ese relato de amores...

DUX. Siempre el fin es horroroso...
de los que aman tristemente
y lloran su desvarío!...

CONSTANZA. No veo nada, esposo mio,
que á mí esa historia me cuente...

DUX. (Qué tranquilidad!... por Dios...
que me falta la paciencia!...
pero tengamos prudencia!...)

(Momentos de silencio.)

CONSTANZA. Nada decís?...

DUX. Lo que vos...

CONSTANZA. Vale mi amor hácia el Dux...
mas que esa historia, con mucho!...

(Desde este momento vuelve progresivamente Constanza á su
acceso primitivo de locura.)

DUX. Enagenado te escucho!...
Me amas?...

CONSTANZA. Como á la luz
de la luna plateada
que alumbra mi amor secreto:
como amar puedo... á Ansoleto!...

(Esto lo dice como que se le escapa el nombre sin poderlo
evitar.)

DUX. Qué has dicho?... (Furioso de cólera.)

CONSTANZA. No he dicho nada!...

Es verdad?...

DUX. Nada!... (Dios mio!...
Acabemos de una vez!...)

CONSTANZA. Tanto os adoro!...

DUX. (Pardiez!...)

CONSTANZA. Y es tan grande el poderío
de tus amantes querellas...
«que reflejan mis amores,

en el carmin de las flores
y en la luz de las estrellas:
en las aguas transparentes
de las fuentes cristalinas:
en las alzadas colinas;
en las quebradas pendientes...»

DUX. (Ya no hay, no, compasion!...
seré cruel sin segundo!...
quién me sujeta en el mundo?...
ánimo, pues, corazon!...
Cuánto tarda!... pues ya es hora...
(Con impaciencia mirando al foro.)

CONSTANZA. Pero, que teneis, gran Dux?...
qué motiva esa inquietud?...
(Aparece en este instante en la puerta del foro un Guardia
con una bandeja en la mano, en la que habrá una caja cu-
bierta con un paño de terciopelo negro, bordado de oro: el
Guardia permanece fijo en la puerta.)

DUX. No tengo nada... señora...
me siento... sí... fatigado...
pero alegre... y muy contento...
sufrá... quien sufrá el tormento...
que yo estoy muy sosegado!...
(Repara el Dux en el Guardia que está á la puerta.)
(Ah!... Gracias á Dios!... llegó
el momento apetecido!...)

CONSTANZA. (Está el Dux muy distraido!...)
Teneis algo?...

DUX. Cómo?... No...

CONSTANZA. Qué es esto?... (Reparando tambien en el Guardia.)

DUX. Tened calma!...

tranquilizaos, por favor:
es el premio de tu amor:
de esa pasion que en el alma
sientes por el Dux, tu esposo,
correspondiendo al desvelo
con que él te adora...

CONSTANZA. (Recelo...

algun suceso horroroso!...

(Hace el Dux señas al Guardia para que ponga la bandeja en-
cima de la mesa: este obedece, y el Dux se aproxima, levanta

tando el paño de terciopelo de una punta, como para cerciorarse de lo que hay debajo, y hace un movimiento con la cabeza, que espresará su horrible satisfaccion porque vé cumplidos sus deseos: vuelve á indicar al Guardia que se retire.)

Y qué será?... santo Dios!...
yo no comprendo... y me espanta!...
Se me ahoga en la garganta
la voz!...)

DUX. Ya estamos los dos...
solos...

CONSTANZA. Sí... y qué?...

DUX. Que me agrada...

CONSTANZA. A mí tambien!... Y qué es eso?...
(Señalando á la mesa.)

DUX. Del amor que te profeso...
un testimonio!... No es nada...
que pueda tener valor...
(Resistir ya mas no puedo!...)
Todo el valor que concedo
á lo que vale tu amor!...

CONSTANZA. Gracias!... pero...

DUX. Lo verás...
son flores... flores brillantes...
no son perlas... ni diamantes...
pero mas lo apreciarás
el regalo...

CONSTANZA. Sí?... Ya deseo
verlo...

DUX. Bien...

CONSTANZA. Sí...

DUX. Pues... adios...

á solas podeislo ver...
que así lograrás tener
un recuerdo de los dos...
(Se vá hácia su cámara y se detiene á la puerta.)
De mi acendrada pasion...
esa es una prueba mas:
al verla... (tú llorarás...
cual llora mi corazon!...) (vase.)

ESCENA X.

CONSTANZA.

Oh!... qué semblante!... Y qué acento!...
Santo Dios!... y qué agonía!...
Premiar mi pasión!... la mía...
con qué se premia?... oh!... tormento!...

(Se dirige hacia la mesa y retrocede vacilante.)

No me atrevo... no... me asombra!...

El Dux venga sus enojos!...

siempre delante mis ojos!...

siempre el Dux como una sombra!...

Estoy sola?... No hay remedio!...

de una vez debo acabar...

y de amargura apurar

la copa!.. Me causa tedio

la vida!... Sí... Qué es la vida?...

Un momento sin ventura!...

Una estrella que fulgura

allá en el cielo escondida!...

Valor Duquesa!...

(Se dirige á la mesa, coge una punta del paño que cubre la bandeja, pero no se decide á descubrirla y la suelta otra vez. Aparece el Dux en este momento á la puerta de su cámara, quedándose parado, y cruzándose de brazos, se sonríe con un aspecto horrible, como aquel que goza con el triunfo de su venganza.)

No puedo!...

Se apodera de mi mano

un temblor!... Horrible arcano!...

Y por qué me causa miedo?...

(Levanta con decision violenta el paño, y lo arroja encima de la mesa, dejando descubierta la caja.)

Mi corona!... que contento!...

la caja donde se encierra

lo que amo mas en la tierra!...

Qué infundado mi tormento!...

Me la vuelve el mismo Dux!...

Y qué misterio será?...

(Abre la caja tocando al resorte.)

No hay misterios!... aquí está
mi corona!...

DUX.

(Tu atahud!...)

(Constanza extrae la corona de la caja, y al mismo tiempo
saldrá con ella una carta que cae encima de la mesa.)

CONSTANZA. Un papel!... Y qué contiene?...

(Lo coge con avidez, lo aproxima á la luz y lo reconoce.)

De Ansoleto!... Sí!... qué ingrato!...

Oh!... qué es esto?... qué arrebató
á la cabeza!... No tiene

sello esta carta?... Será
supuesta?... Su letra... sí...

su letra!... me escribe á mí!...

Y no viene?... ah!... sí... vendrá!...

Vendrá... sí... porque es muy bueno!...

Me ama tanto!... y le diré...

que aquí... junto á mí... se esté...

que su ausencia yo condeno!...

(El Dux con pasos lentos vá hácia donde está Constanza colo-
cándose detrás de ella.)

Será un recuerdo de amor

este papel?... oh!... me encanto!...

Mas... por qué me causa espanto?...

(Se aproxima á la luz, y rompiendo el sobre, lee.)

DUX.

(Llegó el momento!... valor!...)

CONSTANZA.

—«Pobre flor... sencilla y pura, (leyendo.)

tan hermosa como bella!...

yo fuí por mi mala estrella...

tu único amor sin ventura!...

Mensajeras del dolor,

estas letras son del alma!...

No llores, por Dios, ten calma

para resistir!... valor!...

Mártir de tu amor secreto...

en su postrer agonía...

ruega á Dios, Constanza mia,

por el alma de Ansoleto!...»

Santo Dios!... ah!...

(Bando un grito: momentos de silencio: el Dux se sonríe con una sonrisa infernal: vuelve á leer.)

«Sí!... morir...

fué mi destino cruel!...
al leer este papel...
ya ha dejado de existir!...»

.....

(Estruja entre sus manos el papel y lo arroja al suelo con desesperacion.)

Maldicion!!... Tan cruda guerra!...
Cielos!!... Piedad!...

(Cae sin sentido en los brazos del Dux, pero sin soltar la corona de mirtos de la mano.)

Dux.

Justamente!...

Que el cielo sea mas clemente
con ellos... que fué en la tierra!...
Contigo, muere, Constanza...
el amor que te profesó!... (Desenvaina el puñal.)
Que muera ella tambien!... sí... eso!...
y es completa la venganza!...

(La arrastra hasta la puerta de su cámara, quedando desierta la escena, y dentro la asesina, percibiéndose el quejido que dará Constanza al recibir la primera puñalada: así como tambien se percibirá el ruido que hará su cuerpo al caer en tierra; y en el mas completo desórden mental, vuelve el Dux con el puñal en la mano derecha que arroja en medio de la escena, y la corona de mirtos en la izquierda, la que igualmente arroja: al salir á la escena, coge las dos hojas de la colgadura que adornan la puerta, y se queda en ella inmóvil un momento, no atreviéndose á soltarlas, para que nadie pueda ver á Constanza muerta.)

ESCENA XI.

DUX.—Poco despues el CAPITAN.

Dux.

Cumplí yá lo que ofrecí!...
Murió ya!... sí!... oh desventura!...
Esta es vida de amargura!...
de dolor!... de pena!... sí!...
Muerta Constanza!...

(Se perciben á lo lejos murmullos del pueblo y gritos de *Viva el Dux!* confundidos entre los acordes de una banda militar.)

Dios mio!...

alguien viene!... oh!... sí!... me aterra!...

(Se adelanta á la escena.)

Serenidad!... (Entra el Capitan por el foro.)

CAPITAN.

Ya la guerra,

que el pueblo emprendió con brio,
noble Dux, ha terminado.

Albricias, señor, la gloria
de tan brillante victoria,
nuestro triunfo ha coronado.

Ya el penden...

DUX.

Bien!... La pelea

habrá sido sostenida

por ambos lados?...

CAPITAN.

La vida

se despreciaba.

DUX.

Bien!... sea!...

Se hicieron muchas proezas?...

CAPITAN.

El triunfo, y no poco, estuvo
algo indeciso...

DUX.

Pues... Y hubo...

mucho sangre?... Y cabezas

por el suelo?...

CAPITAN.

Sí... bastantes...

(El Capitan empieza á comprender el estado en que se encuentra el Dux, de un completo desorden mental.)

DUX.

Muchas!... Verdad?...

CAPITAN.

A montones.

DUX.

La sangre... así... á borbotones?...

CAPITAN.

Hubo momentos... instantes...

DUX.

Cobardes todos!... Traidores!...

Venid todos frente á frente,
por mi corona esplendente...

por mi corona de flores!...

Pronto, Capitan, venid!...

CAPITAN.

Pero, señor!...

DUX.

Un momento!...

(Cogiendo con impetu al Capitan por un brazo, lo conduce hasta donde está Constanza muerta, y alza una hoja de la cortina.)

No comprendéis mi tormento?...

CAPITAN.

Muerta la Duquesa?...

DUX.

Huid...

que está infestado el palacio!...

infestado de tal suerte...

que aquí todo es llanto... y muerte...

y dolor en este espacio!...

Id, al punto!...

CAPITAN.

Bien... señor...

DUX.

Sed prudente y reservado...

Sí, Capitan... y cuidado...

silencio... por vuestro honor!...

(Se dirige al baleon y lo abre: en este instante se perciben mas eerea, la música militar, el murmullo del pueblo y las voces de *Viva el Dux*; el eual retrocede espantado.)

Pobres gentes!... qué virtud!...

(Se reproducen los gritos de *Viva el Dux!*)

Que viva el Dux?... No mas glorias...

encerrad vuestras victorias...

conmigo en el atahud!...

(Se reproducen los gritos de *Viva el Dux!*)

No griteis!... me causa horror!...

nó, por Dios... que vuestros gritos...

callad!... villanos!... malditos!...

(Momentos de silencio: transieion.)

Acabemos!... sí!... valor!...

(Se arroja por el balcon al Canal: el Capitan corre en vano á salvarlo, pues al llegar á la puerta del balcon se pereibe claramente el ruido que hace el cuerpo del Dux al caer al agua: al mismo tiempo el murmullo del pueblo y la música militar se aleja; y Matilde atraviesa desde el foro á la eámara de Constanza, y al deseorrer la eortina y verla muerta retrocede espantada.—Como se vé, la accion de esta escena, ha de ser muy preeisa.)

CAPITAN.

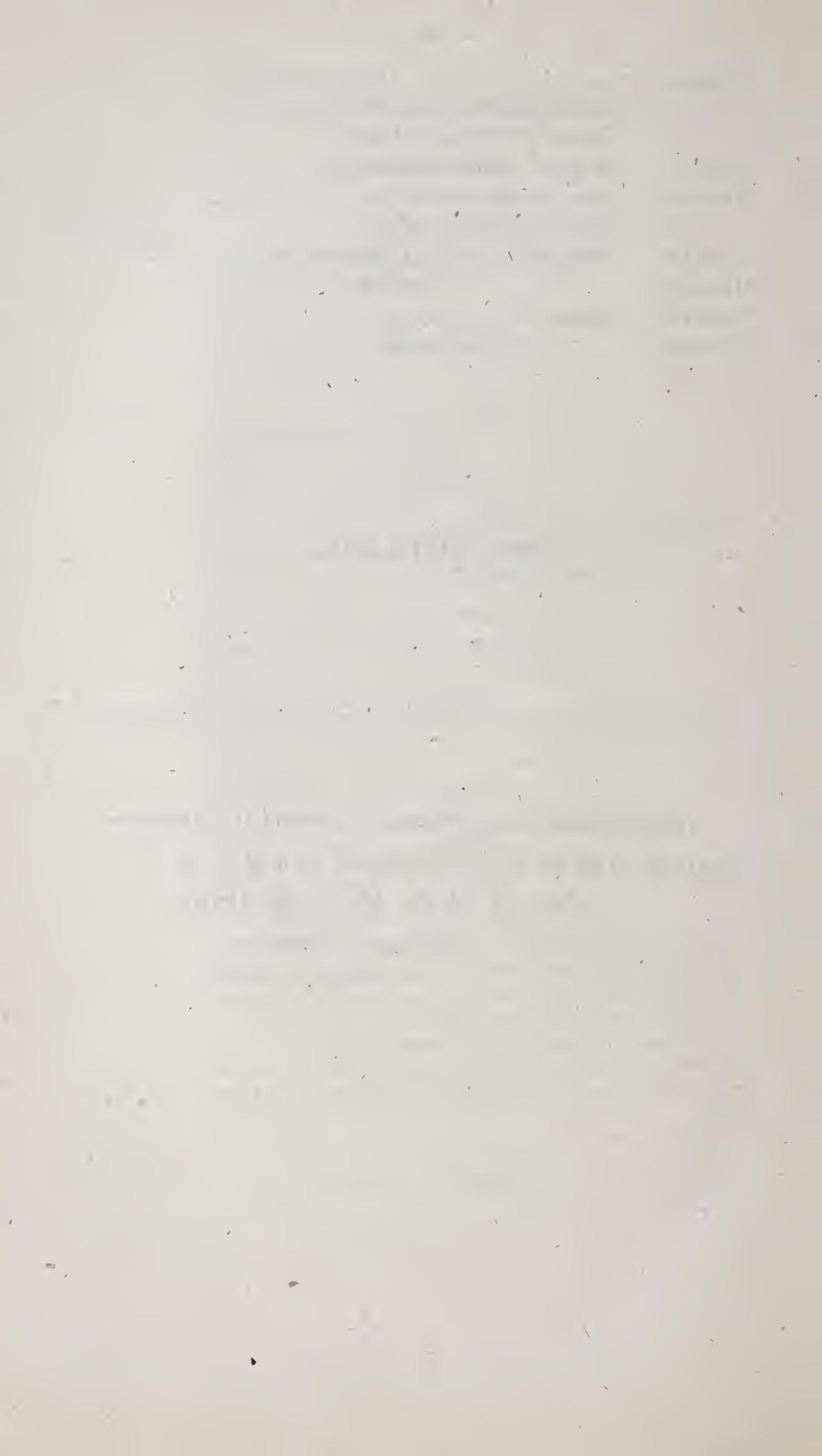
Jesus!!!...

MATILDE.

Dios mio!... Constanza muerta?...

CAPITAN.

Y el Dux!





PUNTOS DE VENTA.

MADRID : Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

- Adra. J. A. Manzano.
Albacete. A. S. Perez.
Alcalá la Real. B. Sanchez de Molina.
Alcoy. J. Martí Casanova.
Almagro. A. V. Perez.
Almería. M. Alvarez y Robles.
Andujar. M. M. Serrano.
Aranquez. E. Lopez Salazar.
Arcos de la Front. B. García Olalla.
Avila. O. Carrascosa.
Barcelona. Isidro Cerdá.
Baena. E. Fernandez.
Baza. J. Fernandez Estrada
Berja. J. A. Manzano.
Béjar. P. Lopez Corón.
Burgos. A. Hervías.
Cáceres. J. Valiente.
Cádiz. V. Morillas y compañía.
Caniles. J. Fernandez Estrada.
Calatayud. F. Molina.
Carmona. J. M. M. Jimenez.
Carolina (La). H. Lozano.
Cartagena. A. Muñoz García.
Castellon. J. M. de Soto.
Cazorla. M. Muro.
Ciudad-Real. J. M. Donaire.
Ciudad-Rodrigo. P. Tejeda.
Córdoba. F. Lozano.
Coruña. Viuda de Pazo.
Cuenca. P. Mariana.
Cuevas. J. Fernandez Estrada.
Daimiel. R. G. Camarena.
Ecija. J. de Guill.
Figueras. Viuda de Bosch.
Gijon. Crespo y Cruz.
Granada. J. M. Fuensalida.
Huelva. J. V. Osorno é hijo.
Huerca-Overa. Fernandez Estrada.
Huesca. M. Guillen.
Jaen. N. Hidalgo.
Jerez de la Frontera. F. Alvarez y
compañía.
Leon. Miñon, hermano.
Lérida. J. Sol Torens.
Lucena. J. Cabeza Vazquez.
Llerena. L. M. Robles.
Malaga. F. de Moya.
Manzanares. V. Moraleda.
Mataró. N. Clavell.
Martos. R. Gibanto.
Moguer. C. Camacho E.
Motril. A. Ballesteros.
Murcia. Herederos de Andrion.
Orense. J. R. Perez.
Oviedo. J. Martinez.
Palencia. Gutierrez é hijos.
Palma. P. J. Gelabert.
Pamplona. J. Los Rios.
Peñaranda de Bracamonte. N. H. Pi-
zarro.
Plasencia. Isidro Fis.
Pontevedra. J. Buceta S. y compañía.
Pto. de Santa María. R. Valderrama.
Reus. Jaime Prins.
Rioseco. M. Prádanos.
Rivadeo. P. J. Torres.
Ronda. R. Gutierrez.
San Fernando. R. Martinez.
San Lucar de Barrameda. I. de Oña.
San Sebastian. A. Garraida.
Sanlander. F. Hernandez.
San Ildefonso. R. J. Serna.
Segorúa. J. Pulido.
Seron. J. Fernandez Estrada.
Sevilla. F. Alvarez y compañía.
Soria. F. P. Rioja.
Talavera de la Reina. A. S. Castro.
Terrevecija. A. Vela.
Tijola. J. Fernandez Estrada.
Toledo. J. Hernandez.
Toro. A. Rodriguez.
Tudela. M. Izalzu.
Tuy. M. M. de la Cruz.
Ubeda. A. Bengoa.
Utrera. J. Ramos.
Vera. J. Fernandez Estrada.
Valdepeñas. A. G. Fernandez.
Valencia. J. Mariana y Sanz.
Valladolid. Hijos de Rodriguez.
Velez-Málaga. E. Casamayor.
Vich. Soler, hermanos.
Vitoria. B. Robles.
Zamora. A. Evangelista.
Zaragoza. A. Carrera.